

El informe del enviado de la UNESCO, Fernando Báez, concluye: «Bagdad es ahora una ciudad árabe ocupada por la fuerza extranjera más repudiada en Medio Oriente, en crisis económica, sin medicinas en los hospitales. Como si esto no bastara, su memoria ha sido borrada, expoliada y sometida. ¿Podría imaginarse un destino peor para el lugar donde comenzó nuestra civilización?»

### El libro como alimento de la vida interior

Al parecer todavía no todos han descubierto que el libro es el mejor amigo del hombre y de la mujer.

La lectura nos permite conocer el mundo, convertirnos en personas cultas. Es una fiesta interminable. Un placer continuo. El libro es el objeto más importante que haya creado el hombre. La falta de lectura nos deja al margen del conocimiento.

En un ámbito que desprecia los valores superiores, donde prima el entretenimiento banal, la lectura vive en crisis. No está demás decir que el libro ha de ser un elemento fundamental de la vida, pan del espíritu. La riqueza real de la persona no es el dinero, que se gasta y acaba, sino la cultura que nunca se agota, que queda como depósito permanente garantizado. El libro nos trasmite el mensaje creado por el hombre. Sin el libro no hay historia. Se leen los libros que emocionan, que sacuden la conciencia, que se recuerdan toda la vida. Felices los que viven el encantamiento de la lectura y disfrutan la magia de la letra impresa. La lectura establece un diálogo con el otro, con el resto de la humanidad. Es un antídoto contra la soledad. Si un autor escribe contra el olvido el lector vivirá en la memoria, conocerá la verdad de sus antepasados y la legará a sus descendientes.

Se sostiene que nunca se publicaron tantos libros como hoy, pero el ambiente controlado por las grandes transnacionales de la industria editorial tiende trampas, promocionando la lectura equívoca, generando en muchos casos, so pretexto de diversión, el analfabetismo cultural.

### Puerta abierta a las nuevas tecnologías respetuosas del contenido

En una época en que la tecnología y su Majestad La Televisión invaden todos los hogares, el libro corre el peligro de ser arrinconado. En Chile, por ejemplo, se dedican, con buena fortuna, solo tres horas semanales a leer y cuatro horas diarias se emplean en ver televisión.

No olvidemos que la lectura es también un proceso, un aprendizaje que ojalá se inicie en la infancia. Leer es escuchar y hablar con los otros. Leemos lo que sucede a través de los tiempos. Con la lectura atravesamos los espacios. Se dice que el que lee nunca está solo.

¿Vencerá el disco compacto al libro de papel? ¿Leeremos *El Quijote* en un ordenador? ¿Será el libro un personaje vivo o un personaje de museo? ¿Cuál es el alcance de las nuevas tecnologías en un mundo con elevados índices de analfabetismo funcional? ¿Dejaría el libro de ser transmisor y portador imprescindible de la cultura?

continúa en la página 10

### Los ladrones de Bagdad

«El libro es la gran memoria de los siglos... Si los libros desaparecieran, desaparecería la historia y, seguramente, el hombre», dice Jorge Luis Borges.

Con plena conciencia de la responsabilidad frente al tiempo tormentoso y a veces tenebroso del mundo que nos toca vivir, el III Congreso Internacional Cultura y Desarrollo dedicó su Foro Número 2 a «la lectura, el libro y la literatura en el Tercer Milenio».

El libro, que ha ido del papiro a la Internet, transmisor principal del saber a través de siglos y milenios, en estos días tan postmodernos y a ratos trágicos puede ser condenado a muerte y secuestrado incluso en su propia cuna, allí donde nació, cerca de Biblos. No sucede por primera vez en la historia. Suele acontecer en las épocas más inciertas, oscuras y terribles.

Hace setenta años, el 10 de mayo de 1933, los nazis quemaron millares de libros excelsos en las hogueras que encendieron en la Plaza de la Ópera de Berlín.

El 14 de abril de este año 2003 comenzó el saqueo de la Biblioteca Nacional de Bagdad. Amparados por la pasividad y la complicidad de las tropas invasoras, rociaron con gasolina los anaqueles y prendieron fuego a los manuscritos iniciales de la civilización. La noticia estremeció al mundo. Un representante de la UNESCO, testigo presencial, informó:

«Las tablillas de arcilla de los sumerios, los primeros libros de la humanidad, de unos 5 mil 300 años de antigüedad, quedaron en ruinas y la mayoría fueron robados del Museo. Entre otros este centro almacenaba textos de Sumer, Acadia, Babilonia, Asiria y Caldea, Persia y varias dinastías árabes. Allí se guardaban las tablillas del Código de Hammurabi, donde aparece el primer registro de leyes del mundo. Asimismo cientos de tablillas de arcilla aún sin descifrar desaparecieron y algunas contenían datos sobre el origen de la escritura.

Otros como el poema de Gilgamesh, fueron sustraídos y dos de la Biblioteca de Sippar aún no aparecen.»

# los deberes de la cultura

Volodia Teitelboim  
Chile

PÁGINA 02  
Thierry Meyssan  
Efecto CNN

PÁGINA 06  
La biblioteca de ALEJANDRÍA  
Roberto Méndez

PÁGINA 08  
Andrés Sorel  
Con CUBA

PÁGINA 12  
Desde el vórtice del HURACÁN  
Alexis Díaz Pimienta

Thierry Meyssan  
Francia

# el efecto CNN la desinformación - espectáculo

**E**n 1990-1991, la operación «Tormenta del Desierto» moviliza a una vasta coalición internacional para obligar a Iraq a retirarse de Kuwait. Las opiniones públicas de los Estados implicados se unificaron en torno a una fuente común de información: CNN.

La cadena estadounidense, nacida hace diez años, se metamorfosea en cadena con audiencia internacional e impone al resto del mundo su concepción de «información continua». A lo largo del conflicto y en todo el mundo las otras cadenas reproducen sus imágenes en directo y, a menudo, sus comentarios con pocos cambios. El dispositivo de propaganda que los Estados Unidos erigieron durante la Guerra Fría para luchar contra la propaganda soviética se extendió súbitamente por todo el planeta. En ausencia del competidor soviético, la propaganda de Washington no encuentra límites y se derrama en los países aliados, incluyendo a los Estados Unidos.

Retrospectivamente, el tratamiento de la información por CNN nos parece como sesgado, parcial, hasta groseramente mentiroso. En los años siguientes, también la mayor parte de los Estados desarrollados se proveyeron a su vez de cadenas de información continua con la esperanza de que el dominio de los medios audiovisuales garantizara su objetividad. Ahora bien, cada quien ha podido constatar que en ocasión de los atentados del 11 de septiembre de 2001, luego de las operaciones «Libertad Inmutable» y «Libertad para Iraq», este dispositivo, lejos de proteger a las opiniones públicas de la propaganda estadounidense, las ha vuelto aún más vulnerables. En efecto, como lo había revelado el sociólogo Marshall McLuhan, el problema reside fundamentalmente en la forma y no en el fondo del mensaje, toda vez que «el medio es, en sí mismo, un mensaje».

## 1990: la imposición del modelo «de información continua»

El concepto de información continua consiste en difundir en tiempo real las imágenes de un acontecimiento de modo que los telespectadores puedan sentir las emociones e incluso experimentar la sensación de ser autores. Lo inmediato del tratamiento tiene el sentido de protegerse de falsificaciones. Además, la información continua es presentada como un avance del periodismo hecho posible por los nuevos medios técnicos. En realidad ella es la negación del periodismo. Ese trabajo consiste realmente en tomar distancia para acercarse al hecho, seleccionar los rasgos resalantes, confirmar las fuentes, verificar las acusaciones y dar sentido. El periodismo no es una técnica de la descripción, sino un arte de la comprensión. Lejos de garantizar la verdad, la inmediatez se vuelve vulnerable a las apariencias y a los prejuicios. En el modelo CNN, la información no es una herramienta de conocimiento sino un espectáculo. La puesta en escena está inspirada en la tragedia griega. Los presentadores y corresponsales juegan al rol del antiguo coro. En 1991, como en 2003, cada quien sabía de antemano el desenlace de la historia: la primera potencia del mundo aplastará al insignificante ejército iraquí. Como en la tragedia griega, la respiración de los espectadores no es retenida por un inexistente suspenso, sino por la fascinación de un destino inexorable. En tales condiciones, el criterio de la información continua no es el de la veracidad sino el de la tragedia.

En 1990, mientras el Secretario de Estado, James Baker III, se esforzaba en convencer a la opinión pública de la necesidad de librar una guerra con Iraq, un despacho de opinión pública, Hill & Knowlton, esparcía el rumor de que soldados iraquíes habían volado las incubadoras en las maternidades de Kuwait, dejando morir a más de trescientos recién nacidos prematuros. El rumor fue confirmado por un informe de Amnistía Internacional. Fueron organizadas sesiones públicas en el Congreso de los Estados Unidos, retransmitidas en directo por CNN, y distribuidas por el mundo entero. Una joven enfermera, quien se mantuvo en el anonimato, declaró llorando acerca de esos crímenes. Luego de la guerra, un periodista de *Harper's Magazine* demostró que tal acusación era falsa y que la joven enfermera era en realidad hija de un diplomático kuwaití. La superchería había sido puesta en escena por una de las directivas de Hill & Knowlton, Victoria Clarke. Con ese asunto Bush

padre no solo buscaba intoxicar al Parlamento sino también a la opinión pública internacional. Y ésta se ha acostumbrado a dejar jugar a «CNN». En el momento ningún periodista procedió a efectuar las verificaciones que nunca han debido dejar de hacer para comprobar los hechos informados. Todos consideraron como aceptable a un testigo por añadidura anónimo que normalmente hubiese sido considerado sospechoso. Y más alarmante, no ha sido establecida norma alguna para prevenir la reproducción de una manipulación similar. Peor aun, nadie ha protestado cuando Victoria Clarke se convirtió en la actual portavoz del Departamento de la Defensa. En el curso de la operación «Tormenta del Desierto» el Secretario de la Defensa para la época, Dick Cheney, y el Jefe del Estado Mayor, Powell, anunciaron que Saddam Hussein había abierto las válvulas de sus pozos petroleros derramando el crudo en el Golfo y provocando «el más grande desastre ecológico de todos los tiempos». CNN confirma que las capas de petróleo amenazaban las costas y difundió imágenes de un cuervo marino cubierto de aceite en una playa. Sin embargo, desde el primer día, la agencia Reuters había explicado de una reducida marea negra que era consecuencia del ataque a un tanquero iraquí por la Armada estadounidense bajo creencia, probablemente sin justificación, que el navío transportaba un arsenal. La acusación lanzada contra Saddam Hussein permitió a Washington enmascarar una aventura militar y de paso satanizar a Saddam Hussein a los ojos de los ecologistas.

Una vez más el «efecto CNN» fue suficiente para dar credibilidad a la información. Además de que, en el momento, ningún periodista verificó la amplitud de la marea negra, nadie observó con atención las imágenes ni reflexionó acerca de la credibilidad de la acusación. Es mucho después que se observa, a partir de viejas imágenes de ITN, que las capas de petróleo no podían cubrir de aceite a una playa como para convertirse en mar, y que esa variedad de ave no vive en el Golfo. Sobre todo, es evidente la estupidez de la acusación porque los iraquíes no tenían interés alguno en destruir las costas de un Kuwait que reclamaban como suyo.

Esto nos conduce a otra constatación: una información no necesita ser creíble para favorecerse por el efecto CNN, basta con que tenga una dimensión trágica. Así, Dick Cheney, tratando de demostrar que Iraq no había invadido a Kuwait para restablecer sus fronteras iniciales sino por voluntad expansionista, afirmó que Saddam Hussein, en previsión de futuras conquistas, se había dotado del «cuarto ejército del mundo» (después de los Estados Unidos, la URSS y el Reino Unido). Puede parecer riesgoso para un político responsable pronunciar una declaración tan estúpida. Ciertamente, durante la

guerra que contra Irán libra, Iraq dedica lo esencial de su energía a su presupuesto militar hasta que se convierte en el noveno del mundo. Pero el país ha salido desangrado de un decenio de combates atrocemente mortales sin haber podido vencer. No es más que un Estado tercermundista equipado de una noria de blindados obsoleta, reciclada de los desechos de los ejércitos occidentales.

No se trata aquí de una mentira repetida sin verificación, de un absurdo repetido como evidencia pues la sobrestimación de Iraq es indispensable a la calidad del espectáculo. Este asunto no nos remite, como los precedentes, a la imposibilidad estructural del trabajo periodístico dentro del marco de la información continua, sino a la fuerza de la comunión global. Antiguamente la ciudad entera se encontraba en el teatro para comulgar en la tragedia. Hoy, impugnar al espectáculo CNN es excluirse de la «aldea global». La Verdad no es ya diferenciada por la Razón, sino determinada por una estrategia de mezcla sin distinción.

## 2001: la mentira premeditada

A finales de los años noventa y por iniciativa del general Colin Powell, convertido en Administrador de AOL (America Online), un complejo proceso de fusiones-adquisiciones permitió crear al gigante de las comunicaciones AOL/Time-Warner, que incluía a CNN. En 2001, Cheney, Powell, Clarke y compinches regresan al poder en Washington. El 11 de septiembre de 2001, poco después de las 09:00 horas, CNN es el primer medio en difundir las imágenes de la Torre Norte del World Trade Center que acababa de ser chocada por un avión. El canal que dispone permanentemente de una cámara, instalada sobre un techo de Nueva York, se permitió filmar la ciudad sencillamente colocando la lente fija, mal encuadrada. El comentarista ignora lo que exactamente ha sucedido, de qué tipo de avión se trata y si el drama es accidental o criminal. Sin embargo, minutos más tarde, sin haber iniciado encuesta alguna, él afirma conocer de fuentes oficiales anónimas que se trata de un atentado y que éste ha sido comandado por Osama Bin Laden. Las cadenas de información continua del mundo entero están ya en tren de difundir esa acusación anónima y no respaldada cuando un segundo aparato penetra la torre Sur del World Trade Center.

Hacia las 10:00 horas, CNN anuncia que dos explosiones fueron escuchadas en el Pentágono y había siete muertos. Una hora más tarde, la cadena afirma que un avión desviado se dirige hacia el Pentágono. Aproximadamente al mediodía, CNN anuncia que, según Victoria Clarke, un avión desviado ha golpeado al Pentágono. Las cadenas del mundo entero difunden minuto a minuto la versión de CNN sin poner de relieve la incoherencia cronológica. No está demás recordar aquí que Victoria Clarke, portavoz del Departamento de la Defensa, es la persona que puso en escena el falso testimonio ante el Congreso acerca del asunto de las incubadoras en Kuwait en 1990. De acuerdo con lo dicho por ella, la señora Clarke sabía que el atentado había sido cometido con un avión desviado de su curso pues Donald Rumsfeld en persona lo había testimoniado. En efecto, el Secretario de la Defensa, escuchando solo a su valentía en ese peligroso instante había dejado su oficina para prestar ayuda a los bomberos en el otro extremo del Pentágono. Desde lejos, él había reconocido claramente en el edificio los restos de un avión, particularmente de un Boeing 757, aun cuando los bomberos, quienes penetraron con sus trajes antifuego al mismo corazón del incendio, afirmaron no haber visto algo que se pareciera a un resto de avión.

No es ocioso recordar que el arma que golpeó al Pentágono entró a ras del piso, por una puerta de garaje, sin dañar la fachada, y explotó en el interior de la construcción. Nada menos que el corresponsal militar de CNN, Jaime McIntyre, quien tiene una oficina en el interior mismo del Pentágono, afirmó con su cara muy seria que un Boeing 757 de más de cien toneladas, con treinta y ocho metros de envergadura y de doce metros de alto, entró por una puerta de garaje sin averiar al marco y luego se desintegró en el edificio. En ese momento, un piso del anexo de la Casa Blanca donde residen los servicios técnicos de la presidencia y las oficinas del Vicepresidente eran devastados por un incendio. ABC difundió en directo las imágenes del drama, excepto CNN, de suerte que tal acontecimiento estuvo ausente de



las pantallas extranjeras. En el transcurso del día las grandes redes estadounidenses llegaron a un acuerdo de libre préstamo recíproco de las imágenes. Para ellos la prioridad era disponer de tales imágenes para rellenar la emisión directa. Poco importaba la visión que esas imágenes reflejaran. En otras palabras, la preocupación era por mostrar las apariencias sin buscar el sentido, a riesgo de ser víctimas de ilusiones. Un cintillo apareció en las pantallas: «Estados Unidos son atacados». Indicaba que los atentados eran obra de una potencia extranjera (con participación o no de su Estado). No obstante, en ese momento ningún periodista tuvo la ponderación de verificar esa imputación.

Hacia las 15:00 horas, CNN anuncia que los equipos del Centro de Control de Enfermedades (CCE) situados en Atlanta como la residencia de la cadena, han sido movilizados. Debían prepararse para un ataque con ántrax dirigido precisamente por Bin Laden contra los Estados Unidos. Ninguna explicación es proporcionada para entender por qué las autoridades temían a un ataque específicamente de Bin Laden ni por qué con ántrax. No obstante, para quienes interpretamos los hechos luego del golpe, esas imputaciones parecían bastante extrañas.

En octubre de 2001, una semana después del ataque contra Afganistán, cuando la opinión pública estadounidense comenzaba a mostrar signos de cansancio, cinco cartas explosivas con ántrax causaron cinco víctimas. Nombres de indiciados revelados por los investigadores a la prensa, permitieron levantar un conjunto de presunciones señalando que las cartas explosivas habían sido fabricadas de antemano por los terroristas del 11 de septiembre. Provocando pánico generalizado, el presidente Bush declara a la televisión en tono grave que él no estaba personalmente contaminado. El Secretario de la Defensa, Donald Rumsfeld, ordena la compra masiva de vacunas y antídotos diversos, en su mayoría fabricados por laboratorios farmacéuticos de los cuales él había sido directivo. Luego, nada. Bien sabía él que las cepas del ántrax provenían de un laboratorio de la armada de los Estados Unidos y que numerosas cartas de ese tipo habían sido enviadas antes del 11 de septiembre por una organización de extrema derecha estadounidense a médicos practicantes del aborto.

Mirando hacia atrás podemos preguntar si todo ese montaje cinematográfico hubiese funcionado paralelamente si CNN no sembrara el temor el mismo 11 de septiembre. Hacia las 16:30 horas, CNN difunde imágenes, con la mención «en directo», del bombardeo a Kabul por los Estados Unidos en respuesta a los atentados. Ahora bien, el verdadero bombardeo no sobreviene sino cuatro semanas más tarde. Interrogada ulteriormente acerca de esta invención, la directiva de CNN afirma que las imágenes eran auténticamente en directo, pero que habían sido mal interpretadas. Por esos días un depósito de municiones había explotado en Kabul, dando la impresión de que la ciudad estaba bajo bombardeo. Sin embargo, efectuada la verificación, nadie en Kabul recordaba explosiones de tal importancia. Las imágenes «en directo» probablemente eran viejas grabaciones de alguna de las numerosas batallas que tuvieron lugar en la capital durante la guerra civil. Con más razón, para quienes interpretamos los hechos luego del golpe, esa mentira necesita ser explicada. Uno puede preguntarse legítimamente si CNN no tenía la tarea de preparar a la opinión pública internacional para un ataque contra Afganistán, previsto desde hacía meses pero que necesitaba de una justificación honorable.

#### Observaciones acerca de la máquina de mentir

Se puede objetar que la rápida presentación que hice de la cobertura del 11 de septiembre por CNN estuvo orientada a inducir una conclusión. Esta es exactamente la función del periodista y la responsabilidad del intelectual. Me coloqué en perspectiva con relación a esa jornada y de ella no retuve sino los elementos que considero significativos. Puede discutirse el sentido que le doy, pero no los hechos que destaco. CNN dedicó su jornada a difundir informaciones que no estaba en capacidad de verificar. Por otra parte, en el episodio del supuesto avión sobre el Pentágono, la cadena repitió concientemente un absurdo, mientras que en el caso del seudo bombardeo a Kabul fabricó una farsa. No estamos frente a un programa de información, sino a propaganda comparable a aquella en la cual el doctor Goebbels anunció que el incendio del Reichstag era imputable a terroristas extranjeros y pidió leyes de excepción para «salvar la democracia».

El «efecto CNN» funciona con tal eficacia porque la cadena cubre todos los eventos internacionales y suministra sus imágenes a sus colegas del mundo entero. Desde ese punto de vista, interesa a los Estados Unidos estimular la creación de cadenas de información continua por todo el mundo para aquellas vinculadas a CNN. No obstante, durante la batalla de Afganistán, una pequeña cadena de información continua devino en referencia para sus colegas poniendo en peligro el

monopolio y el efecto CNN. Al-Jazeera, propiedad del Emir de Qatar, ha ido más allá de quienes la crearon. Su destrucción se ha convertido en obsesión para el Pentágono. Durante la batalla de Afganistán su oficina en Kabul fue bombardeada. En la batalla de Iraq, su oficina en Bagdad fue bombardeada. El director sobrevivió y buscó refugio en el despacho de Abu Dhabi TV, la cual fue inmediatamente bombardeada. Escapado de nuevo de la muerte, se refugió en el Hotel Palestina, donde reside la mayor parte de los corresponsales extranjeros. Entonces un blindado estadounidense disparó contra el hotel. Simultáneamente, el sitio en inglés de Internet de Al-Jazeera fue atacado y destruido. Cediendo a las presiones, las sociedades informáticas subcontratantes de la cadena qatari anulaban todos sus contratos, de suerte que Al-Jazeera quedó súbitamente sin sitio ni técnicos en redes. Es probable que los próximos ataques sean dirigidos contra la televisión de Abu-Dahbi, la nueva cadena del Jeque Zayed, que está a su vez en tren de imponerse como referencia internacional.



La evolución del modelo CNN por los Estados Unidos está influenciada por las teorías filosóficas de los neo-conservadores y corresponden al cambio de tono de Fox News.

Discípulos de Carl Schmitt, Léo Strauss y Alan Bloom, los neo-conservadores piensan que la política es en principio saber distinguir a los amigos de los enemigos. Resulta que las entrevistas a personalidades no son ya en función de comprender sus puntos de vista sino de mostrar a los telespectadores si ellos son amigos o enemigos y, en este caso, de abuchearlos. En lo sucesivo, la mayoría de las entrevistas de CNN son preparadas por un reducido equipo editorial que redacta todas las preguntas por adelantado.

El presentador se limita a leerlas en el *teleprompter* sin tomar en cuenta las respuestas que le son dadas. No hay diálogo ni voluntad de entender sino valorización o denigración del invitado, según sea éste amigo o enemigo. Los responsables de ese equipo editorial participan en lo sucesivo, con los principales dueños de prensa estadounidense, en un encuentro semanal en el Metropolitan Club de Washington para debatir «deontología» con los responsables de la comunicación de la Casa Blanca. No es entonces por obligación sino bajo la forma de «acuerdo entre caballeros» y a nombre del «sentido de las responsabilidades nacionales» que se fijan las líneas políticas de la propaganda de Estado. La grosería y repetición de mentiras no afectan en estos momentos al «efecto CNN». Al contrario, la cadena ha aprendido a jugar sobre la inmediatez para aumentar la debilidad de la memoria de los telespectadores, y sobre la reminiscencia de los símbolos para inducir por analogía.

#### 2003: la rutina del engaño

Luego del trauma de la guerra de Vietnam, el general Colin Powell ha desarrollado dos principios de comunicación:

1) El precio en sangre debe ser lo menor posible para la población estadounidense. Es de aquí de donde viene el «cero muerte» en nuestras filas, ya que hoy el recurso masivo debe ser el voluntariado extranjero.

2) Para desembarazarse de los atolladeros de posguerra, debe implicarse por adelantado a los Estados aliados y hacerles participar simbólicamente en operaciones milita-

res. De donde la voluntad de constituir coaliciones, más o menos ficticias, de reformar a la OTAN para confiarle el mantenimiento de la paz en Yugoslavia, en Afganistán y pronto en Iraq.

#### Todavía el «efecto CNN» se muestra eficaz

1) En la guerra vista por CNN, los «buenos» jamás derraman sangre ni lágrimas. Así, en la Primera Guerra del Golfo, Powell hizo embarcar las cámaras en las cabinas de los bombarderos. El espectador participa en la operación como en un juego de video. Jamás ve la sangre humana que se juega en el suelo. Luego de la Segunda Guerra del Golfo, los periodistas son embarcados en las unidades de combate. Sin embargo, previamente deben firmar un contrato de cincuenta puntos por el cual se comprometen, entre otras cosas, a no relatar los

horrores de la guerra. CNN puede así difundir sus imágenes cotidianas de los soldados. El telespectador puede

participar en su epopeya, pero ignora todo lo referente a los verdaderos combates. La guerra deviene en grandioso y particular espectáculo. El único man-

chón, Al-Jazeera y Abu Dhabi TV difunden imágenes de prisioneros de guerra estadounidenses y de su

desconcierto. El Departamento de Estado vocifera repentinamente sobre la violación de

la Convención de Ginebra. Para

mantener su posición de cadena

mundial de referencia, CNN es

obligada a difundir esas imágenes,

pero únicamente en sus

emisiones al extranjero.

Las censura para el público

estadounidense. En ese preciso

momento algo se balancea: CNN

decide privilegiar la propaganda interna

y no la externa. La máquina de

mentir se vuelve contra el pueblo de

los Estados Unidos.

2) Si Washington no tiene

dificultad alguna en articular una

gran coalición, en 1990, porque

entonces Iraq ha violado la soberanía

de Kuwait, falla en hacerlo

en 2002. Colin Powell, convertido

en Secretario de Estado, escogió

entonces suponer que el tercer-

mundista Iraq amenazaba a la primera potencia mundial. Para hacer creíble tal absurdo, él afirma que Bagdad dispondría de armas de destrucción masiva, que Saddam Hussein sería un psicópata capaz de usarlas contra Estados Unidos y, por otra parte, Saddam sería el verdadero autor de los atentados del 11 de septiembre, aun cuando se atribuyeran a Osama Bin Laden. Durante su presentación en el Consejo de Seguridad, Colin Powell pretendió aportar la prueba de la fabricación de armas bacteriológicas mediante fotografías satelitales. La metodología era grotesca: el color de los techos de una fábrica no muestra sino lo que allí se produce. CNN difundió el discurso mundialmente y en directo. La puesta en escena permitió dar una cierta credibilidad a los propósitos para aquellos desprevenidos. Powell imitó a Adlai Stevenson exponiendo las fotos de misiles rusos durante la crisis de Cuba. Mostró a los telespectadores una botellita de ántrax, no en las fotos sino en sus manos. Era a los telespectadores a quienes se dirigía y no a los miembros del Consejo de Seguridad, toda vez que éstos no podían interpretar ese gesto sino como una amenaza en su contra.

Permítannos concluir estas palabras. Una consecuencia esperada del hundimiento del Imperio soviético pudiera haber sido el desarrollo incontrolado del sistema propagandístico estadounidense. Hoy éste es favorecido por un nuevo instrumento de difusión con CNN. Su fuerza reside en el concepto de información continua que transforma a la actualidad en un espectáculo e impide toda forma de análisis.

La multiplicación de cadenas nacionales de información continua, que reproducen en directo las imágenes de CNN, ha potenciado el efecto CNN y la vulnerabilidad de los telespectadores. La cadena está en lo sucesivo articulada al aparato estatal washingtoniano y sus potenciales competidores son atacados por las fuerzas armadas de Estados Unidos.

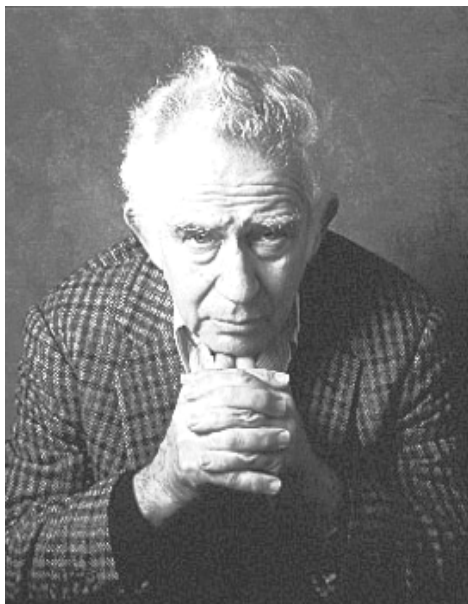
La información continua ha devenido en una forma de condicionamiento de las opiniones públicas.

Sin embargo, lejos de nosotros está compadecernos por esta pérdida de libertad, nos complacemos en esta manipulación de la cual somos parcialmente concientes. Mucha gente no cree en la veracidad de CNN, pero todo el mundo la ve, directamente o por repetición a través de otras cadenas. El espectáculo CNN nos fascina: él nos permite comulgar a escala planetaria en una misma tragedia. Y como en una borrachera, el goce de la «catarsis» que nos produce nos hace olvidar que, en el Imperio global, la huida no es posible y la libertad no es más que un recuerdo. ■

# Entrevista con Norman Mailer para el periódico chileno

## *El Mercurio*

En Estados Unidos la democracia está siendo sometida a un proceso de acoso y derribo. Estamos viviendo una situación de prefascismo. Todavía no somos un país fascista, pero podría ocurrir pronto.



Norman Mailer

Ganador de dos Pulitzer y un National Book Award, el escritor norteamericano llama la atención sobre los peligros que corre la democracia en su país. Autor de más de sesenta libros, sería difícil exagerar la estatura de Norman Mailer (*New Jersey*, 1923). Valga la mención de unos pocos títulos (*Los desnudos y los muertos*, 1948; *Los ejércitos de la noche*, 1968; *La canción del verdugo*, 1979; *El fantasma de Harlot*, 1991; *Oswald: Un misterio americano*, 1995) para recordar que estamos, en certera expresión de Harold Bloom, ante el historiador más representativo de la conciencia moral de su país en nuestra época. Ahora, coincidiendo con su 80 cumpleaños, ha publicado dos libros: *¿Por qué estamos en guerra?* (*Anagrama*) y *Los arcanos de la escritura*, de próxima edición en España, sobre los que habla desde su casa en Province Town (Massachusetts).

La publicación de *¿Por qué estamos en guerra?* se ha visto desbordada por los acontecimientos. ¿Qué piensa de la situación en Iraq?

La guerra es un estado mental, que prece de a las hostilidades y continúa después que éstas han cesado. Fuimos a la guerra porque nuestros problemas no tenían solución. Bush es un líder incapaz de resolver ningún problema inmediato con rapidez. Cualquier excusa, por nimia que fuera, le valía. Pero los problemas de Estados Unidos no han terminado con el conflicto. Dudo mucho de que se pueda imponer una democracia decente en Iraq.

Una de las consecuencias de la victoria militar ha sido la intensificación del patriotismo.

El patriotismo es una droga. La Administración necesitaba desesperadamente esta guerra, de modo que lo que hicieron fue apretar el botón del patriotismo. Imagínese a alguien con un ego desmesurado pero que no consigue tener éxito. Le queda el consuelo de las drogas. Estados Unidos es una especie de atleta que pesa

150 kilos y mide más de dos metros, y que está en perfecta forma física, pero que cada pocos minutos necesita olfatearse las axilas para comprobar que no despiden mal olor.

Según usted, una gran democracia necesita grandes escritores. ¿Dónde están las voces de los intelectuales disidentes?

Las hay; piense en Susan Sontag o Gore Vidal, por ejemplo, pero hace tiempo que las humanidades y los intelectuales han sido relegados. Solo importan los factores económicos. La opinión de los intelectuales disidentes no llega al gran público. Por supuesto que puedo decir lo que me dé la gana, pero eso no quiere decir que los medios de comunicación de masas se vayan a hacer eco de mis palabras. Nadie me invita a comparecer en las grandes cadenas de televisión; a lo más que puedo aspirar es a aparecer en un programa minoritario, en cable.

¿Qué ha cambiado en la sociedad estadounidense entre la era de Vietnam y la reciente guerra con Iraq?

Durante la guerra de Vietnam hubo que esperar dos o tres años hasta que se produjo la Marcha sobre el Pentágono, que reunió a 50 mil personas. Aquello tuvo un gran impacto sobre la política de Johnson, hasta el punto de que un año después decidí parar la guerra, y no se presentó a la reelección: sabía que había perdido el apoyo del pueblo. Ahora, debido a Internet, la gente reaccionó muy pronto. Hubo cientos de miles de manifestantes, pero la guerra era imparabla. ¿Por qué? Sencillamente porque hay menos democracia que hace 30 años. En Estados Unidos la democracia está siendo sometida a un proceso de acoso y derribo. Estamos viviendo una situación de prefascismo. Todavía no somos un país fascista, pero podría ocurrir pronto. La Administración controla los medios de comunicación. La radio está casi completamente a su merced; la televisión es especialmente vulnerable, porque sus operaciones resultan muy costosas. Si el Gobierno frunce el ceño, los medios de comunicación se ponen nerviosos. Se les puede penalizar de manera muy sutil si no colaboran.

¿Hasta qué punto la guerra contra Iraq fue una venganza por los atentados del 11 de septiembre de 2001?

La mitad de los norteamericanos no puede soportar a la otra mitad. Estados Unidos es un país profundamente dividido y la escisión se ha ahondado después del 11 de septiembre. Aunque el nexo entre lo ocurrido entonces y la situación en Iraq fuera inexistente, para Bush era crucial hacer creer a la mitad del país que está con él que la guerra era un acto de venganza por los ataques del 11 de septiembre. La última década, una de las más corruptas de la historia del país, ha visto cómo se derrumbaban los pilares sobre los que se sustenta la



Eduardo Lago  
Estados Unidos

# relegados

sociedad estadounidense. La corrupción de las grandes corporaciones financieras afectaba no a la base, sino a la cúpula. La degradación moral no podía ser mayor. Luego surgieron escándalos que manchaban el nombre de una serie de instituciones, desde el FBI hasta la Iglesia católica. Añádanse la caída en picada de la bolsa, y la pérdida de empleo. Bush necesitaba una guerra para hacer frente a la crisis de fe del pueblo estadounidense.

Desde su primer libro, *Los desnudos y los muertos*, viene advirtiendo de los peligros que acechan a la democracia. ¿Cree que el riesgo se ha acentuado?

La diferencia fundamental es que antes la amenaza venía de arriba, y ahora es la televisión la que está devorando el país. Estados Unidos es un lugar más zafio, más barato, más burdo, más feo en tono, y creo que se está dando una aceptación más natural del fascismo por parte de un gran sector de la población. Mucha gente se está cansando de la democracia y esto es algo que no recuerdo que se diera antes.

Con motivo de su 80 cumpleaños ha publicado *Los arcanos de la escritura*, un singular recorrido por su extensísima trayectoria literaria. ¿Diría que es una especie de autobiografía?

Se podría ver así, aunque yo diría que es un manual avanzado para entender los misterios que entraña el oficio de escribir.

En el libro cita un aforismo de Bertrand Russell que en estos momentos parece tener especial relevancia.

«El problema que aqueja al mundo es que los necios y los fanáticos siempre están seguros de sí mismos, mientras que los sabios siempre están llenos de dudas». Hasta ahí Russell. En presencia de un necio sin fisuras estamos perdidos. Eso se aplica perfectamente a George Bush. Bush es el presidente más estúpido que hemos tenido, que yo recuerde. Ahora bien, se sirve de la estupidez como estrategia. Sabe que es un arma poderosísima en estos momentos. Un líder estúpido llegará mucho más lejos que uno sabio. Cuando lo veo aparecer en televisión, me rechinan los dientes porque sé de antemano qué va a decir, palabra por palabra. Y eso es exactamente lo que quiere la mitad del pueblo estadounidense. No recuerdo una sola ocasión en la que haya dicho algo que tenga un mínimo de poesía. Cuando el líder de una nación está radicalmente exento de poesía, su país no puede ser más desdichado. ■

[http://www.lajiribilla.cu/2003/n110\\_06/110\\_46.html](http://www.lajiribilla.cu/2003/n110_06/110_46.html)

# ha **travivido** el sentimiento

Bladimir Zamora Céspedes  
Cuba



Una de estas mañanas de verano volví a casa de Ela Calvo. Ella es una de las más importantes voces de la canción cubana. Los afamados escenarios, los aplausos, las giras internacionales, la radio, la televisión, los discos... nada de eso le ha impedido mantener la dulzura de su mirada y su poderosa sencillez. Hicimos el pacto de tratarnos solo por unos minutos, como dos que ni se han conocido, para que yo le pudiera hacer unas cuantas preguntas.

Nací en un barrio de La Habana llamado Santo Suárez, un primero de febrero, no voy a decir de qué año. Empecé en el arte en la década del cincuenta. Los muchachos del filin estaban de moda en aquel momento y me embullé con ellos, porque una hermana mía cantaba con el Cuarteto de Facundo Pinero y por mediación de ella conocí a José Antonio Méndez, a César Portillo de la Luz... y me embullé, porque ese modo de decir la canción siempre me cautivó y por eso empecé a cantar ese estilo.

*¿Cuándo creyó que podría compartir la canción con alguna otra profesión, o desde siempre pensó que iba a cantar solamente?*

No, me gustaba el canto, pero como ya yo tenía mi trabajo —era trabajadora judicial— no podía exponerme a dejar el juzgado por empezar una carrera que no sabía si me iba a dar resultado.

*¿Qué tiempo pasó hasta que usted se dio cuenta de que sí podía dejar el juzgado?*

Cuando empecé, lo que hacía era que simultaneaba las dos cosas. Iba al Cabaret Tropicana y a su casino. Afortunadamente, gracias al Niño Rivera conocí a muchas personalidades, entre ellas a Armando Suez, que era el que dirigía en aquel momento ese lugar y me llevó para el casino. Allí estuve con Pichardo y con otros músicos, hasta que cerraron los casinos.

Después pasamos al Panorámico y al final hice una producción. Estuve trabajando en Tropicana tres años sin dejar el juzgado. Entonces el Juez, el doctor Pina, me aconsejó, pues yo trabajaba en una cosa muy delicada que era en los libros del registro civil. Él empezó a preocuparse, me decía que por mi culpa los padres iban a tener que hacer subsanaciones de error, pues me podía quedar dormida, y eso no podía suceder. Entonces él me dio quince días, un mes, para que lo pensara, para que me decidiera por fin a seguir o no en el canto. Y así me decidí a dejar un trabajo que me gustaba, que quise mucho, que fue el poder judicial.

*¿Cuál fue el repertorio inicial de Ela Calvo?*

El inicial fue el afro. Me gustaba mucho cantar afro y por el tiempo que mi hermana estaba en el Cuarteto de Facundo Rivero, él tenía un programa en una emisora que estaba por Prado, que se llamaba Circuito Radial Cubano y allí tenía un conjuntico. Uno de los que estaban en el grupo era Guillermo Barreto, haciendo la percusión. Con él empecé a cantar afro hasta que al fin entré en el conocimiento de muchos boleros y vi que me gustaba más la canción romántica que la folclórica.

*¿Y pudo usted, en aquel tiempo en que trabajaba en el juzgado, aprender académicamente algo de música o fue después?*

Fue después, aunque me considero autodidacta. Estuve dando clases elementales de teoría y solfeo, con el maestro Juan Elósegui y de canto con el maestro Marcelino del Llano, pero eso sucedió mucho más para acá.

*Ha hablado de sus comienzos en el cabaret, pero la radio y los estudios de grabación son aspectos que van marcando el desarrollo de la carrera de un cantante. ¿En qué tiempo comenzó usted a aparecer en programas radiales?*

Fue en los años sesenta. Herminio Rivera me presenta a Julio Gutiérrez y también a Enrique González Mántici, dos maestros formidables. Ellos me escucharon, apreciaron que cantaba bien y entonces empecé a cantar en la televisión y la radio.

*¿Y esto coincide con la grabación de su primer disco?*

Sí. Mi primer disco lo hice en el año sesenta y cinco, bajo la dirección del propio Niño Rivera. Lo hice con los muchachos del filin y justamente su repertorio está compuesto por piezas de ese movimiento. Después he grabado otros. He hecho como cuatro o cinco de esa fecha para acá.

*Muy pocos para tan importante carrera como la suya. Desde el inicio de los sesenta se producen cambios en la música cubana, oportunidades en que no es justamente valorada la canción romántica. ¿Cómo transitó Ela Calvo esos años?*

Bueno, empieza la Nueva Trova y yo acogí esa vertiente de nuestra música. Participé en todos los festivales que se hicieron de los jóvenes trovadores. Más bien me dediqué a la canción latinoamericana, cantaba muchas cosas de Zitarrosa, de Viglietti... Me gustaban muchísimo. Y también lo que estaban haciendo los muchachos de aquí. Trabajé con Pablo Milanes, con Silvio Rodríguez. Sin dejar nunca la canción creada en otros tiempos que, como dices, había sido un poco abandonada.

*¿Podría hablarme de su experiencia internacional?*

Empezó en el año sesenta y siete con mi primer viaje a la entonces llamada República Democrática Alemana. Trabajé y repetí en ocho ocasiones más. Me sentía en Alemania como en mi casa. Por esos mismos años giré por casi todos los otros países socialistas. Me he presentado en Italia y en España. A México he ido muchísimas veces. También a Panamá, Colombia y Venezuela. Y hasta en países no tan frecuentados por los cubanos, como Chipre y Surinam.

*¿Cómo ha sido su comunicación con el público que no habla español?*

Siempre me he comunicado bien. He procurado tener en mi repertorio al menos una canción del país al cual visito. Y sobre todo, no dejo de hacer son en esas oportunidades. Ya sabes que más allá de la lengua de cada cual, el idioma en que mejor nos entienden en el resto del planeta, es el son.

*¿Cuáles fueron las preocupaciones de la cantante Ela Calvo en los primeros años, y cuáles, ahora?*

Encuentro que en aquel tiempo me preocupaba mucho por la dicción, por la forma de decir la canción, pero era muy lírica. El sentimiento lo dejaba un poco aparte. No sé si serán los años transcurridos desde el inicio de mi carrera, pero ahora siento que he unido todas aquellas cosas y el sentimiento lo he puesto



Ela Calvo: «Estoy cantando mejor ahora. Me meto completamente en la letra y en el texto de la canción.»

en primer lugar. Oigo los discos de entonces y oigo los de hoy, y me digo: Estoy cantando mejor ahora. Ha triunfado el sentimiento. Me meto completamente en la letra y en el texto de la canción.

*¿Cuáles fueron las canciones que a lo largo de su carrera le han dejado huellas imborrables?*

Hay canciones que a mí me han marcado. Hay una muy importante que monté en 1967. Es Réquiem, de la cual la checa Eva Pilarová había logrado una verdadera creación. Marino Costales me hizo una versión virtuosa de ese número. Desde que la canté por primera vez en un escenario me impactó especialmente, por lo que sentí individualmente y por la forma en que el público la acogió. Esa fue de las primeras y te pudiera decir la que más me ha marcado. Años después, me sucedió con otra que considero un impacto a mi intimidad sentimental. Es Puedo morir mañana, del mexicano Armando Manzanero. Representó toda una época para mí. Muchas de esas canciones que han sido de especial importancia en mi vida, las he dejado de hacer. Estoy pensando en volverlas a traer a mi repertorio de estos días.

*¿Cómo llegó usted a intrincadas canciones de la trova tradicional y en especial a la obra de Sindo Garay?*

Gracias a mi madre. Siendo muy pequeña le escuchaba incontables canciones compuestas por los viejos trovadores. He llegado a creer que fue una cantante frustrada, porque mientras hacía las labores de la casa, siempre traía en la boca alguno de aquellos temas de antaño. Antes de los temas del filin y en los mismos tiempos que hacía afro, canté temas tradicionales. Desde un inicio apreció la trascendencia de Sindo, porque no hay duda que fue muy adelantado con respecto a su época y sus composiciones, por lo que dicen y por sus melodías, son de lo más valioso de la canción cubana. Una de sus canciones te la podría haber mencionado, entre las que han dejado fuerte huella en mí. Se trata de Tardes grises. Siempre que me encuentro con el maestro Frank Fernández, se brinda para acompañarme con su piano. Lo mismo hacía el querido Frank Emilio, que fue precisamente con quien la grabé.

*¿Qué significa la canción para usted?*

La canción es mi vida. El tiempo que me queda por vivir, como diría Alberto Vera, se lo voy a dedicar a la canción. A estas alturas no te puedo decir que voy a dejarla. Sería morirle al día siguiente. Me voy a morir en la pista. ■

[http://www.lajiribilla.cu/2003/n112\\_06/112\\_18.html](http://www.lajiribilla.cu/2003/n112_06/112_18.html)





Roberto Méndez  
Cuba

la  
**biblio  
teca  
de  
ale  
jan  
dría:**

**INFORMACIÓN  
vs.  
SABIDURÍA**



El pasado 16 de octubre de 2002, la Biblioteca de Alejandría volvió a abrir sus puertas después de casi 1500 años. En los cuatro puntos cardinales del planeta se levantan voces para ponderar la vuelta a la luz de esta institución, que se considera desde ahora la segunda del planeta por su magnitud —solo le aventaja la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos. Sus fondos se inician con cincuenta millones de volúmenes. El ambicioso decreto que le dio origen asegura que «su propósito es reunir en este sitio la colección más completa de archivos de todas las civilizaciones en todos los tiempos». Taher Califa, encargado de Asuntos Internacionales de la institución declaró poco después de la inauguración: «Pretendemos ser la ventana entre Egipto y el mundo. Un centro de tolerancia, racionalidad y de investigación científica que, creemos, es parte de la espiritualidad de la antigua biblioteca.»<sup>1</sup>

La noticia hubiera hecho el regocijo de Jorge Luis Borges quien en su Poema de los dones deplora desde la lejanía «los arduos manuscritos/ que perecieron en Alejandría».<sup>2</sup> El autor de *La biblioteca de Babel* hubiera disfrutado con la descripción de ese edificio que tiene la forma de un disco inclinado, al modo del sol al levantarse por el Oriente, ubicado en la costa del Mediterráneo, de cara a Europa, con once pisos —cuatro de ellos bajo el nivel del mar—, al que no basta con ser una enorme mole de granito y aluminio, sino que, con cierta voluntad babélica, presume de tener grabadas en su muro principal las letras y símbolos de todos los alfabetos conocidos. Estamos en el ambiente de aquel célebre texto borgiano: «Cuando se proclamó que la Biblioteca abarcaba todos los libros, la primera impresión fue de extravagante felicidad. Todos los hombres se sintieron señores de un tesoro intacto y secreto. No había problema personal o mundial cuya elocuente solución no existiera: en algún hexágono. El universo estaba justificado...»<sup>3</sup>

Sin embargo, la institución alejandrina nació cruzada por las ráfagas del poder vanidoso y el fanatismo y eso la marcó para siempre. El emperador Ptolomeo II, Filadelfo, la había construido en el año 288 a.C para dar relieve a una ciudad que debía convertirse en el centro mundial del comercio y la cultura. Era a la vez academia filosófica —por entonces sede privilegiada del aristotelismo—, galería de arte, laboratorio científico y depósito de manuscritos, de los que pronto llegó a poseer 700 mil. Se dice que el monarca dictó una disposición que obligaba a cada barco surto en el puerto a entregar todo texto que llevara a bordo para que fuera copiado. No es de extrañar tal medida en un monarca que solo se compadeció de la esclavitud judía y la remedió cuando los Setenta le entregaron solemnemente la traducción griega de la Biblia judía y la encontró meritosa. Los libros eran para él entes superiores a quienes los escribían, de ahí que la Biblioteca pareciera estar por encima de todo anhelo o sufrimiento humano.

Si la política había creado tal centro del saber, ella iba a destruirlo sin escrúpulos. Cuando Julio César asedió a la ciudad en el 43 a.C, incendió intencionalmente el palacio imperial y la vecina biblioteca, para asustar y dividir a sus defensores. Según Orosio, 400 mil volúmenes fueron pasto de las llamas. La Pax Romana no iba a detenerse en melindres culturales, sobre todo si ese fuego iba a proporcionar una victoria militar. Como escribe Lucano sobre César: «Siempre logró hacer la guerra precipitando los acontecimientos y aprovechando la ocasión».

El diezmado recinto logró sobrevivir aún unos siglos y llegar a la era cristiana. Una vez más, los vientos políticos iban a desafiar su sabiduría. Es probable que su última directora, la filósofa neoplatónica Hipatia, lograra por un tiempo resistir las presiones de ciertos círculos fanáticos de la ciudad que veían aquel sitio como un reducto pagano, gracias a la protección de su antiguo discípulo Sinesio, por entonces obispo de Tolemaida. Mas en el 415 d.C, fallecido el prelado, la pensadora se vio, muy a su pesar, en

el medio de una disputa entre el Prefecto Imperial, adicto al *ancien regime*, y un sector extremista reunido en torno al Obispo de la ciudad. Estos últimos decidieron golpear al símbolo más visible: bajo el pretexto de que se había negado a recibir el bautismo, Hipatia fue bárbaramente asesinada y la biblioteca reducida a escombros. Las cabras devoraron los últimos manuscritos.

Toda biblioteca está marcada por un doble signo, es por una parte acumulación de información, por otra, reservorio de sabiduría. Es la información la que puede ser comprada y vendida, exhibida como animal domesticado por los poderes políticos y en ese mismo sentido sacrificada por los dictadores o por los fundamentalismos de cualquier signo: el orgullo de Ptolomeo y la barbarie de Julio César eran, en ese sentido, complementarias: pensaban en los manuscritos del mismo modo que podían hacerlo respecto a las fanegas de trigo o a las ánforas de vino: cuando son propios, se atesoran; cuando pertenecen a otro, se codician y arrebatan o se eliminan sin escrúpulos.

La historia de la humanidad puede ser presentada por la sucesiva destrucción de las bibliotecas: los legionarios sitian Jerusalén en la Pascua del año 70 d.C, no solo incendian el Templo —suma de la sabiduría hebrea— y se llevan en triunfo los objetos sagrados, sino que ven arder sin piedad los manuscritos acumulados por generaciones de escribas. Su comandante, el futuro emperador Tito, a quien sus apologistas llamarán «Delicia del género humano», no sintió el menor escrúpulo cultural al respecto. Tampoco lo sintieron los bárbaros cuando saquearon Roma y junto con sus grandes edificios se perdieron tantos rollos que contenían una buena parte de las letras clásicas; ni los turcos cuando tomaron Constantinopla y aniquilaron las antigüedades griegas, con la buena conciencia de que la verdad solo estaba en *El Corán*. Tampoco se inquietaron los cruzados cuando llegaron a esa ciudad un poco después: unos pocos pergaminos de la colección imperial fueron llevados como trofeos a Europa occidental para obsequiar a reyes y abades, la gran mayoría pereció silenciosamente en los incendios y saqueos; si la vida humana tenía poco precio por entonces, qué decir de aquellos textos, hollados por quienes no sabían leer. ¿Cuántos escritos se han perdido a causa del saqueo de Roma por Carlos V, la conquista de América, las campañas napoleónicas, las dos guerras mundiales, la «revolución cultural» de Mao? Es imposible aún soñar, entre otras cosas porque la información opera en un proceso continuo de creación-destrucción-sustitución. Cada una de estas catástrofes estuvo sucedida por la aparición de nuevas fuentes de información, de signo contrario, fragmentadas o espurias, pero información en fin. Cada poder impone sus libros, una vez que ha vaciado los estantes del derrotado.

La biblioteca que imagina Eco en *El nombre de la rosa*, está fundada precisamente sobre esta obsesión del poder. Es un laberinto para que solo accedan a ella los iniciados, y en realidad, tras la multiplicidad de manuscritos que atesora, hay un solo objetivo: ocultar la segunda parte de la *Poética* de Aristóteles, el tratado sobre la Comedia, que se supone puede cambiar el curso de la historia, pues los hombres podrían aprender a reírse de aquello que se les ha presentado hasta el momento como verdades inamovibles. Jorge de Burgos, el monje ciego, es la alegoría de ese poder sumido en lo oscuro que alimenta las intrigas y los asesinatos en el *scriptorium* y el que dicta la sentencia final sobre la institución. El trabajo de siglos ha de perecer para que desaparezca un pequeño libro que estaba condenado de antemano.

Sin embargo, las bibliotecas han sido también el sueño de los poetas y los pensadores utópicos. Son otras, representan la cooperación humana, la libertad de espíritu, la búsqueda de un fundamento y un sentido último para la existencia humana. Ahí están para demostrarlo la Casa de Salomón en *La Nueva Atlántida* de Francis Bacon, la *Biblioteca como dragón*

de José Lezama Lima, quien considera clásicos a los libros que han resistido la persecución de los emperadores y descubre en ella un espíritu de eternidad: «Destruídos, la imagen y el embrión que mora en los libros se reordena, lo inapresable del dragón se hace buey, o al dormir el dragón inapresable busca la raíz de los grandes árboles para aunarse con ellos, arraigando sus sueños»<sup>4</sup>, y, desde luego, la de Borges.

La sabiduría desborda las contingencias políticas. Es el aliento singular que unos pocos logran aprehender en las bibliotecas, pero sobre todo es la parte nutricia de ellas que está más allá de sus muros, a salvo de toda catástrofe. De hecho, lo mejor del saber humano nunca se ha perdido: pueden faltarnos hermosas páginas del pasado, textos curiosos, múltiples experimentos, pero lo esencial del saber es indestructible, porque ya está asimilado en lo mejor de la conducta humana. Esa es la gran metáfora que nos ofrece el escritor español Manuel Vicent: la antigua Biblioteca de Alejandría se disolvió en la naturaleza, forma parte de los elementos y como tal, la respiramos y vivimos:

«La antigua Biblioteca de Alejandría nunca se incendió. Tampoco fue destruida por Julio César. Simplemente dejó de ser visitada por sus contemporáneos que sólo esperaban la llegada de los bárbaros y ante semejante indolencia toda la sabiduría helenística contenida en 700 mil papiros se disolvió en el aire o se fue hundiendo en el mar.[...] Miles de papiros

de la antigua Alejandría son todavía la espuma de las olas que en los litorales del Mediterráneo baten contra las almas de los marineros, campesinos y mercaderes. Ninguno de ellos ha pasado por el Liceo de Aristóteles, pero la marea ha llevado hasta ellos todo el silencio de la Biblioteca de Alejandría. Callar también constituye una tradición oral. El interior de ese silencio, que es el pensamiento abstracto más intenso, contiene toda la sabiduría que guardaban aquellos anaqueles sumergidos. El sonido de las bellas palabras que nunca se pronuncian, los aromas que constituyen nuestra memoria, la luz que se convierte en música, los placeres que se producen en el límite de la imaginación: esa es la verdadera biblioteca de Alejandría, que sigue en pie porque la sostienen nuestros sentidos.»<sup>5</sup>

Si los edificios de las bibliotecas, las fundaciones académicas, los patronatos estatales, no estarán jamás libres de las hecatombes, están a salvo, en el alma humana, los diálogos de Platón, el Verbo evangélico y también las palabras de Cervantes, Sor Juana, José Martí, Lezama, Paz, Cortázar. Se han hecho un valor, una praxis, un modo de conducta y han perdido la fragilidad de la página para resultar encarnaciones de una búsqueda de lo absoluto, a salvo de todo relativismo postmoderno.

Alejandría no es la misma, no ya la del tiempo de los Ptolomeos, ni siquiera la ciudad melancólica y cosmopolita de inicios del siglo XX que Lawrence Durrell pinta en su *Cuarteto*.

La nueva Biblioteca es un acto de nostalgia en un mundo igualmente hostil: ante sus puertas están los desafíos del militarismo israelí, los fundamentalismos islámicos y el pragmatismo mercantil de un Occidente que valora muchísimo la información, pero no sabe qué hacer con la sabiduría.

Borges, quien, como Hipatia, tuvo siempre sobra de sabiduría y escasa noción de las contingencias políticas, cerró la Biblioteca que recorría con pasos de ciego con una aventurada conclusión: «La biblioteca es ilimitada y periódica. Si un eterno viajero la atravesara en cualquier dirección, comprobaría al cabo de los siglos que los mismos volúmenes se repiten en el mismo desorden (que, repetido, sería un orden: el Orden). Mi soledad se alegra con esta elegante esperanza.»<sup>6</sup>

Tal vez cuando lleguen a reunirse los ocho millones de libros a los que aspira la institución, en alguno de ellos esté la respuesta.

#### Post scriptum

Lamentablemente, no ha hecho falta un siglo, sino menos de seis meses para que las circunstancias me dieran la razón. En este marzo de 2003, llovían los misiles norteamericanos

y británicos sobre Bagdad, que no es solo el sitio que guarda los restos de la antigua Babilonia, ni la ciudad legendaria de Harún-al-Raschid, sino, sobre todo, la tierra de Avicena, uno de los focos de aquel aristotelismo oriental que vino a nutrir al Occidente, con una renovación en la filosofía, la teología y la política. Las razones de César se han impuesto de nuevo.

Pero no hay que ser pesimista, este no es un fracaso de la sabiduría como claman algunos, sino otra torpeza del poder. El Bagdad de los sabios está a salvo en el corazón de los hombres de buena voluntad. Lástima que sobre la pulimentada superficie de la nueva Biblioteca no solo se refleje el sol, sino que se proyecten las sombras de los cazabombarderos y que la vista de la bahía quede estropeada por la torpe imagen de un portaviones. Si de nuevo la derribaran, lo mejor de ella sobrevivirá. ▀

#### Notas:

1- Citado por Arturo Barba Navarrete: «Una inauguración fastuosa». *La Nación*, Buenos Aires, 17 de octubre, 2002.

2- Jorge Luis Borges: Poema de los dones. En: *Páginas escogidas*, Ed. Casa de las Américas, La Habana, 1988, p. 35.

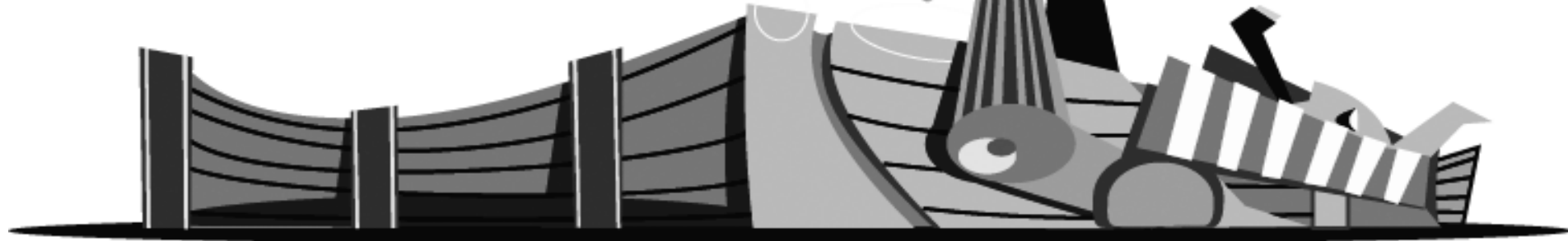
3- JLB: *La Biblioteca de Babel*. En *Páginas escogidas*, p. 291.

4- José Lezama Lima: La biblioteca como dragón. En: *La cantidad hechizada*, Editorial Unión, La Habana, 1970, p. 131.

5- Manuel Vicent: Biblioteca. *El País Digital*, Madrid, 19 de octubre, 2002.

6 JLB: *La Biblioteca de Babel*, p. 296.

[http://www.lajiribilla.cu/2003/n114\\_07/114\\_01.html](http://www.lajiribilla.cu/2003/n114_07/114_01.html)



# con Ropa de Salir



Zoila Sablón  
Cuba

Pálpito es uno de los grupos cubanos que ha sobrevivido por algunos años, a pesar de los males que aquejan a los colectivos teatrales de la Isla: la inestabilidad de su elenco, las pausas en la escena nacional, la ausencia de una sede propia, etcétera. Sin embargo, ha sido, a la vez, un colectivo que ha forjado, debido en primerísimo lugar a su persistencia, un teatro de títeres para niños consecuente ya desde hace algunos años con una estética muy particular. Su trabajo ha conformado, después de más de un lustro de práctica teatral, un rostro definido, un discurso del teatro titiritero con profundas resonancias de la cultura campesina y popular.

Así llega a nosotros el espectáculo *Ropa de domingo*, con puesta en escena de Ariel Bouza, director del grupo, texto de Maikel Chávez y las actuaciones de estos y de Xiomara Palacio, quien se reafirma como una de las grandes comediantes del teatro cubano contemporáneo.

Una vez más el teatro nacional se acerca al cuento *El cangrejito volador*, de Onelio Jorge Cardoso. Chávez, autor de esta versión libre, se aproxima al antológico texto, haciendo un correlato entre la historia del cangrejito y la del titiritero que lo interpreta.

Con excelente humor se van tejiendo las dos historias paralelas. Güirito, que quiere ser titiritero, y su madre que no

quiere que se haga «titiritero», funden la historia. El padre, un cuentero natural, vendría siendo el abuelo cangrejo que se opone a que su nieto haga su casa en lo alto de un árbol.

Con intervenciones que van interrumpiendo la fluidez de la historia, pero que también van aportando este matiz que relaciona las dos situaciones, los actores despliegan toda una gracia y simpatía campesinas. La relación entre madre e hijo relativiza todo el tiempo el estereotipo filial. El hijo constantemente corrige a su madre, la crítica, le advierte; mientras que ella lo único que desea es que permanezca a su lado, en el campo, y que no se haga titiritero, aunque han sido ella y su esposo los responsables de esa vocación. Madre y padre son cuenteros e interpretan historias para el pueblo y amigos.

A nivel formal, *Ropa de domingo* responde a una estética minimalista muy cara al grupo. Las condiciones de trabajo en las que Pálpito se ha desarrollado, entre otras razones, han conducido al colectivo hacia el uso de mínimos recursos escénicos, cuyo resultado se ha evidenciado en una síntesis de personajes y objetos.

Desde *El pez enamorado*, montaje realizado por Bouza y Frank Daniel Suazo en la segunda mitad de los noventa, Pálpito ha insistido en algunas claves que han

definido un trabajo dramático y estético. La recurrencia a la controversia campesina como estructura dramática en algunas zonas de los espectáculos, la

construcción de los personajes a partir de los tipos del bufo, la recontextualización de las situaciones dramáticas, la simultaneidad títere-actor en vivo, la movilidad de los retablos, la elaboración de los muñecos a partir del mundo objetual de los espectáculos; son éstos algunos de los códigos que visiblemente han marcado la obra de Pálpito durante los años más recientes. Creo también que la colaboración estrecha con Julio César Ramírez, director de Teatro D'Dos ha favorecido este minimalismo, muy presente, de igual forma, en ese colectivo.

En otro sentido, *Ropa de domingo* todavía pudiera precisar más su dramaturgia. La irrupción del padre casi en los finales de la obra, resulta un poco forzada. Siendo éste el personaje que decidirá el camino de Güirito, el texto podría anunciarlo con más énfasis desde el principio de la obra, y de esta forma resultaría mucho más coherente con el espíritu de ambos relatos.

*Ropa de domingo* es una pieza que viene a quedarse en nuestro «ropero» teatral. ▀



Ilustración: David

[http://www.lajiribilla.cu/2003/n113\\_07/proscenio.html](http://www.lajiribilla.cu/2003/n113_07/proscenio.html)



# CUBA CON WORLD

Andrés Sorel  
España

Andrés Sorel, narrador y ensayista, es una de las voces más encumbradas de la literatura española contemporánea. Actualmente es secretario general de la Asociación de Escritores de su país y director de la revista *La República de las Letras*. Tiene publicados más de 40 libros. Su obra ha sido traducida a varios idiomas. *La noche en que fui traicionado* (Planeta, 2002) es su novela más reciente. La Editorial Arte y Literatura ha publicado en Cuba su libro *Las voces del estrecho*.

**E**n la guerra de España, César Vallejo fue uno de los escritores que acudió a defender la República, a luchar contra el franquismo. Vivió la barbarie fascista. Vio la muerte de niños provocada por los bombardeos de los imperialistas nazis. Escribió un poema a los niños. Les dijo que si caía España todos los niños del mundo lo iban a sentir. Una nueva barbarie, en una guerra mundial no declarada, golpea nuestras conciencias en el inicio del siglo XXI. Impulsada por los Estados Unidos de América. El escritor comprometido debe luchar, como César Vallejo, como el cubano Pablo de la Torriente Brau muerto en los campos de España, debe decir a los niños del mundo, que si cae Cuba —es un decir—, todos los niños, sobre todo los de América, se sentirían más huérfanos, más abandonados. Los niños no deben permitir que Cuba caiga, porque en Cuba también se juega su libertad, su futuro.

En los años cincuenta muchos de nosotros, apenas abandonada la adolescencia, luchábamos contra una atroz dictadura en las calles de España.

Un día del año 1953 supimos que en las entrañables y nunca lejanas tierras de Cuba, un puñado de estudiantes, trabajadores e intelectuales, habían intentado tomar el cielo por asalto en Santiago de Cuba. Años después cantamos con los guerrilleros que entraban triunfantes, un día de enero, del año 1959 en La Habana. Los nombres de Camilo, Fidel, Che, Raúl y otros pasaron a formar parte de nuestro patrimonio familiar. Como las lágrimas internas que derramamos cuando nos golpeó la noticia de la muerte del Che Guevara en los altiplanos de Bolivia, cuando Che luchaba no por él, sino por llevar a las conciencias de todos los pueblos sojuzgados del mundo, de todos los hombres y mujeres del mundo, la necesidad de la lucha, combatir en todas partes al imperio de los Estados Unidos, para que los niños de las Américas, los otros niños del mundo no murieran más de hambre, no fueran vendidos en los mercados que se instalan en los países explotados, supieran lo que es la libertad y la justicia.

Asistimos a una campaña feroz de acoso a Cuba. Una campaña impulsada desde los Estados Unidos a través de los numerosos medios de comunicación que dirigen o controlan, sobre todo en Europa. Una

campaña para intentar derribar uno de los últimos territorios libres del mundo. Aquí, en España, yo quisiera dialogar con los compañeros escritores, intelectuales, que se han sumado a ella. Pedirles que reflexionen. Porque no es cierto que el debate sea el de la pena de muerte, el del encarcelamiento de unos profesionales opuestos al régimen político imperante en Cuba. Yo estoy, he estado siempre, estaré en conciencia contra la pena de muerte, mas no es este el debate. O son ciegos o no quieren ver que se trata de una información sesgada, unilateral y cínica. ¿Abrimos de verdad un debate sobre la pena de muerte en todo el mundo? ¿Denunciamos día a día las atrocidades condenas que se pronuncian por ejemplo en el país que impulsa esta campaña, en los Estados Unidos, donde se ajustician cada año a decenas de personas, casualmente la mayor parte negros, latinos, gentes discriminadas por su origen social o el color de su piel, que ni tienen ni pueden pagarse una defensa?

En nuestro país, a veces, aunque esté abolida la pena de muerte, se han matado a vascos por la espalda o tras torturarlos, y numerosas son las cárceles con presos en condiciones especiales, los presos FIES, por ejemplo. Mas no es este el debate, insistimos. El único problema es Cuba. Un tiempo, recordamos, lo fue también Nicaragua. Cayó el sandinismo en Nicaragua. Los niños de España, de las Américas, difícilmente se enteran hoy de lo que pasa con Nicaragua, porque pueden pasarse meses enteros sin que se ofrezca una sola noticia de lo que debe ser un «paraíso» para los niños, como debe serlo Honduras, Haití, etc. No, queridos escritores, el problema no es la pena de muerte o el encarcelamiento de un

periodista. El problema es el caso de la Revolución cubana. Hace mucho tiempo que si los Estados Unidos no supieran que son millones los cubanos dispuestos a morir luchando por la independencia de su tierra, habrían intervenido —como de hecho no dejaron de intervenir con actos y provocaciones terroristas en el pasado—, con la forma descarnada, inhumana, con la que ellos intervienen. Los problemas de Afganistán, Irak, los que, sin duda, surgirán en esta guerra real pero no declarada, no son los de la falta de libertades o la situación política por la que atraviesaban: se trataba de apropiarse del gas, del petróleo, de establecer bases militares en ellos, de dominar geoestratégicamente un territorio vital para su expansión imperialista y la del sionismo de Israel.

Vivimos tiempos de confusión, de terrible dominio, no solo en lo económico y militar del imperio USA, también en lo cultural. Hay que apagar el pensamiento de las gentes, dominarlo como sea. Hay que neutralizar a los intelectuales. Hay que dominar por el miedo y la simulación la conciencia de los críticos. Cuando no se puede, se les silencia como mal menor, se les margina. Este es el debate. Y en el debate se encuentra Cuba. Porque no cayó solo el muro de Berlín: cayó la contención a la expansión imperialista que ahora no encuentra barreras a sus ansias de dominio. Preciso es estar vigilantes porque es cierto que la propaganda del «paraíso» que se ofrece a los pueblos sometidos a bloqueo, angustiados por la soledad en que se encuentran para sobrevivir económicamente, cala sobre todo en gentes de las grandes ciudades, que piensan que con ellos, el Occidente de los escaparates de lujo y la propaganda virtual, llegará la abundancia. Lo viví en la URSS de la perestroika, en otros países socialistas. ¿Qué ha venido ahora para los niños, no para los corruptos, las minorías multimillonarias que se enriquecen a costa de la sangre y la explotación de los pueblos? ¿Buscan acaso eso los yanquis, provocar un levantamiento de ciudadanos instigados por provocadores en La Habana como pretexto para intervenir? Pienso que se equivocarían. Como se vienen equivocando hasta ahora en todos los planes de intervención. Pero es necesario, más que nunca, la solidaridad con Cuba y la denuncia de los planes agresores de los Estados Unidos en todo el mundo. Si acusáramos su colonialismo económico y cultural, si boicoteáramos en el mundo entero sus McDonald, sus Coca-colas, sus CNN, sus Ligas de Baloncesto, sus series televisivas, sus películas —la mayor parte propagandísticas— sus *best-seller*, ¿qué quedaría de ellos? Si impulsáramos el apoyo y el conocimiento de lo que realizan algunos intelectuales norteamericanos, gentes de cine, escritores, profesores, que los hay, que denuncian el actual fascismo que preside la administración Bush, otra sería la voz de la inteligencia en Europa. Hago un llamamiento a la reflexión crítica, a la libertad que da la diferencia frente al pensamiento único, frente a la moral única, frente a la ley de la fuerza que no duda en desafiar todos los derechos del resto de los ciudadanos de la Tierra —sea en lo ecológico, sea en lo legislativo—, un llamamiento a los escritores que ahora acosan a Cuba. ¿Cuántos documentos han firmado, cuántas tribunas de debate han abierto, cuántas páginas han llenado denunciando esa lacra peor que la Inquisición, que supone el secuestro de centenares de ciudadanos árabes internados en Guantánamo, tierra ocupada y retenida a la fuerza, dicho sea de paso, de Cuba? Quienes hoy se suman a la campaña contra la Revolución cubana, no a debates abiertos sobre la guerra y la paz, la represión y la pena de muerte, el terrorismo individual y el terrorismo de Estado, las leyes internacionales y su vulneración por el país que impone en el mundo entero su concepto del bien y del mal, están enterrando su independencia crítica, su libertad de conciencia, aunque digan defender la libertad de expresión. Este es el problema. Y se necesita una sensibilidad revolucionaria al abordarla.

José Martí vivió en el monstruo, por eso conoció sus entrañas. Fue un precursor de cuanto pasa hoy en el mundo en sus escritos. Por algo es el mentor de la Revolución cubana. Pero Martí también cantó a los pobres de la Tierra, a los niños del mundo, con los que quiso su suerte echar. Nosotros seguimos, queremos seguir la senda marcada por José Martí, con Cuba, con la Revolución cubana. ■

Ilustración: David

# La deuda cultural

Luis Britto García  
Venezuela

Cada vez que escucho la palabra «cultura» desenfundo mi pistola; decía Hermann Goering. Cuando oigo la palabra «cultura» desenfundo mi reajuste económico; parafrasea el neoliberal. La cultura es solo una más en la lista de bajas que comienza por la soberanía; prosigue con la economía; incluye el nivel de vida y la educación y engloba al medio millón de niños que según la UNICEF perecen anualmente en los países subdesarrollados como consecuencia de la crisis de la deuda externa.

La cultura es lo que el hombre hace y lo que hace al hombre. Aniquilarla es borrar la humanidad. No se reduce a las bellas artes o al consumo estético exquisito, debe ser entendida como fenómeno integral; que abarca la totalidad de las manifestaciones del ser humano como creador individual y como ente social. Todas las privaciones que la deuda pública externa impone al ciudadano en lo político, lo económico, lo social y lo educativo son también privaciones culturales. No se entrega la libra de carne al acreedor sin mutilar irremisiblemente al deudor.

Una nación es un hecho cultural. Para hacerla desaparecer; basta con inmolarse a la cultura. Un Estado es el gestor político de una y varias naciones. Para aniquilarlo; basta con disolverlas.

Para reducir a la nada una nación; una institución; un individuo; basta inculcarles una cultura de la ignorancia; la desesperanza; el autodesprecio. Actualmente una sola cultura; la de siete países hegemónicos o más bien la de uno de ellos; es presentada masivamente por todos los medios de comunicación planetarios como único paradigma; modelo único que define lo positivo y lo negativo; lo justo y lo injusto; lo tolerable y lo intolerable. Estados Unidos produce el 97,1% de su propia programación televisiva; América Latina importa el 46% de la programación de la pantalla chica.

Dentro de esa cultura hegemónica que vende al planeta su propio punto de vista; el resto del mundo no es representado; o representado solo como objeto de irrisión; lástima o subordinación.

Las grandes épocas culturales de un pueblo coinciden con sus períodos de afinación política, económica, social. El Siglo de Oro griego corresponde al dominio de Atenas sobre el mar; el Siglo de Oro de España al imperio sobre América; el Renacimiento, a la hegemonía económica italiana; los florecimientos estéticos de Inglaterra y Francia ocurren cuando dichos países aspiran a la preponderancia. La supremacía de Estados Unidos en las industrias culturales refleja su poderío estratégico. Un buen gusto es un mal gusto apoyado en un poder.

El pulso de la cultura es el de la situación real de la sociedad. Los flujos de bienes culturales del Primer Mundo al Tercer Mundo; el dominio del primero sobre los medios del último corresponden estrechamente a los límites de la hegemonía.

Los grandes movimientos culturales latinoamericanos han estado vinculados a apoyos de los poderes públicos. Sin ellos no se explicarían las colosales edificaciones de las culturas precolombinas; el gran arte religioso colonial; el muralismo, el auge editorial y el cine mexicano; el auge de la alfabetización que creó las masas de

lectores sobre las cuales prosperaron las industrias culturales del Cono Sur; la cinematografía y la gráfica cubanas; la novela positivista, el abstraccionismo y el cinetismo venezolano.

No hay auge cultural sin aparato cultural. La deuda cultural con el creador latinoamericano incluye la devolución de las grandes redes de comunicación de la región, hoy confiscadas en su mayoría por el gran capital transnacional.

Cada gran período político de un pueblo se manifiesta mediante una específica fisonomía cultural. Antes del Descubrimiento, los pobladores de Venezuela teníamos una ética y una estética fundadas en la narrativa mítica. Durante la Colonia se nos impone una filosofía, una literatura, una pintura, una arquitectura neoclásica. La oligarquía liberal importa una estética romántica con lírica sentimental y monumentalidad neogótica. Las dictaduras andinas aclimatan una filosofía positivista que se traduce en el predominio del realismo literario y pictórico, y en el nacionalismo arquitectónico y musical. A una dominación populista corresponde un arte populista, que invoca los rasgos superficiales de la tradición popular para cimentar la colaboración de clases. La insurgencia de los años sesenta genera una estética de la violencia. La crisis postmoderna de la ética y la política se traduce en una estética sin compromiso, en la acumulación de todas las prebendas de los aparatos culturales y la adulación de los medios en aquellos intelectuales que menosprecian a sus propios países o no parecen enterados de su existencia.

Una gran época creativa acontece cuando un pueblo tiene valores que proclamar, un público dispuesto a acogerlos, mecanismos para proteger a los creadores y divulgar sus obras.

En cada país hay tantas culturas, subculturas y contraculturas como clases, etnias, estratos y grupos sociales. Clase dominante y poder político coinciden en proponer como exclusiva y excluyente aquella cultura que los legitima. Clases dominadas y grupos excluidos se manifiestan mediante subculturas, contraculturas y revoluciones. El mapa cultural de un país se corresponde punto por punto con su geografía social, económica, política.

En las culturas emergentes está gran parte de lo nuevo, lo dinámico, lo vital. Al mismo tiempo que intenta homogeneizar al mundo bajo la aplanadora del Pensamiento Único, el Primer Mundo juega a escindir todavía más al tercero convirtiendo mínimas divergencias culturales en excusas para secesiones políticas o para federalizaciones extremas que reduzcan a la impotencia a los estados nacionales.

Una clase dominante sin cultura destina sus aparatos culturales a evitar que la de otros sectores sociales se manifieste. A un poder político sin proyecto corresponde una cultura sin proyección.

La cancelación de la deuda cultural con respecto a nuestros creadores comienza con asegurarles la disponibilidad efectiva de los medios para la difusión. Para ello es indispensable la recuperación de una televisora de servicio público y la reorientación de sus programas a fin de que efectivamente realicen divulgación cultural y educativa. Es también indispensable la ampliación del fomento y protección al cine y al

video local y el aprovechamiento de la capacidad vacante de imprentas y editoriales públicas para la masiva publicación de libros, revistas, partituras accesibles.

La Primera Guerra Mundial se peleó esencialmente en el espacio terrestre, la Segunda se extendió al espacio naval y aéreo, la Tercera Guerra Mundial se decidió en el ámbito económico, la Cuarta, se libra, además en la dimensión cultural.

La cultura es cuestión estratégica. Los estudios de los documentos de la CIA han revelado que esta sostuvo una Guerra Fría Cultural en el curso de la cual compró y promovió artistas, publicaciones de instituciones y tendencias estéticas. Los documentos de Santa Fe anuncian el desencadenamiento de una guerra cultural contra América Latina. Parte de la deuda cultural hacia nuestras sociedades incluye la divulgación del conocimiento sobre estas guerras, y el poner a su disposición medios, redes e instrumentos para defenderse.

Los países desarrollados lo son en la medida en que ocupan apenas el 10% de la población en el sector primario agropecuario y extractor, un 20% en el sector secundario industrial y el resto en el sector terciario de servicios, mercadeo e informática. Los países desarrollados son gigantescas industrias culturales que producen creencias, ideología, mitos, sentido, desinformación y dominación.

La economía global avanza mediante la ofensiva de una cultura globalizada. Ambas proponen como único paradigma el aplicado por las siete naciones más desarrolladas del planeta: imponen al resto de la humanidad sufragar sus costos; y excluyen al resto de la humanidad de sus beneficios.

La cultura globalizada postula el mercado como única meta, único paradigma, única medida, único credo, única cultura, único valor. La versión de ella que se propone o más bien se impone a los países subdesarrollados parte de los dogmas siguientes:

1) El mercado como único asignador de bienes culturales, los cuales solo estarían disponibles para aquellos capaces de pagar la cotización.

2) La ampliación del concepto de «ventajas comparativas», según el cual la producción cultural de los países menos desarrollados debería concentrarse en unos pocos rubros rentables por su especificidad o por la baratura de su mano de obra o derechos autorales, e importar absolutamente todo lo demás.

3) La satanización del pueblo como masa laboral «improductiva» o «rentista» a ser «modernizada» mediante rigurosa disciplina política, y «globalizada» aniquilando su identidad a través de la industria cultural.

4) Un gestor político que use la violencia pública a favor de los grandes intereses privados nacionales y foráneos.

5) Una continuación restringida y selectiva de la política de paz intelectual mediante dádivas a favor de los creadores y artistas que con mayor fervor legitimen dichos postulados u omitan toda crítica hacia ellos.

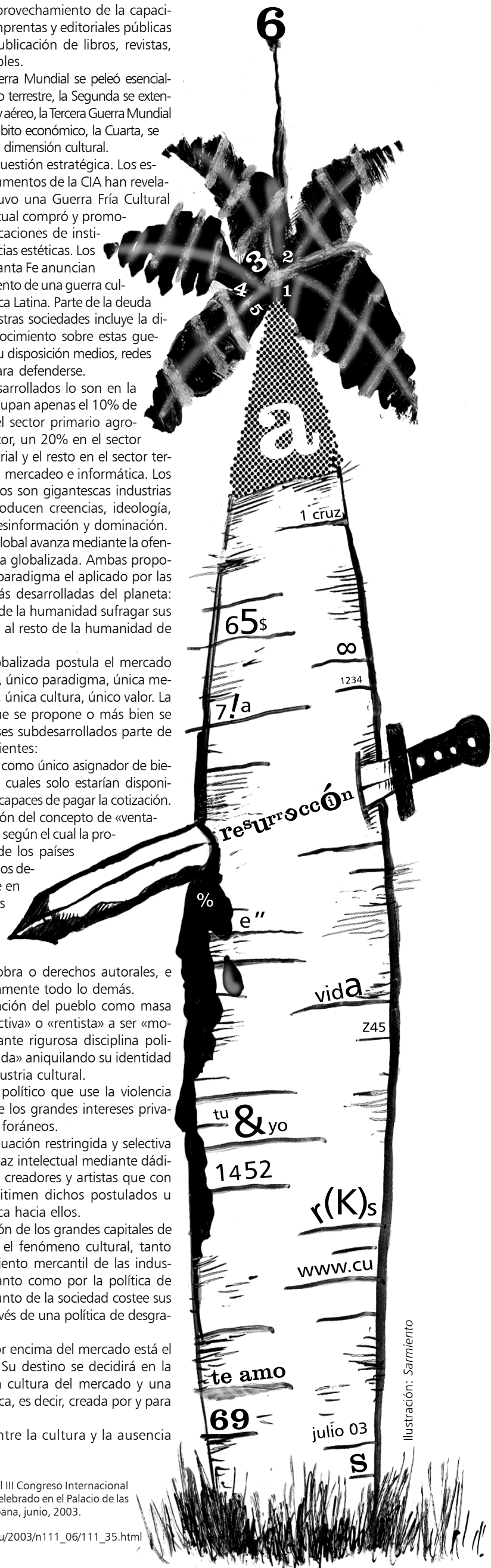
6) La asignación de los grandes capitales de la decisión sobre el fenómeno cultural, tanto por su financiamiento mercantil de las industrias culturales, tanto como por la política de hacer que el conjunto de la sociedad costee sus mecenazgos a través de una política de desgravámenes fiscales.

Por fuera y por encima del mercado está el género humano. Su destino se decidirá en la opción entre una cultura del mercado y una cultura humanística, es decir, creada por y para la humanidad.

Vale decir: entre la cultura y la ausencia de ella. ▀

Texto presentado en el III Congreso Internacional Cultura y Desarrollo, celebrado en el Palacio de las Convenciones, La Habana, junio, 2003.

[http://www.lajiribilla.cu/2003/n111\\_06/111\\_35.html](http://www.lajiribilla.cu/2003/n111_06/111_35.html)



# los deberes de la cultura

viene de la página primera

Aceptemos todas las invenciones técnicas útiles como vehículos expansivos, no como máquinas supresoras. Digamos sí a las nuevas tecnologías también en el mundo del libro y la cultura; pero a sabiendas que ellas deben ser instrumentos multiplicadores del acceso al público, pero nunca reemplazar ni sustituir la entrañable sustancia del libro, que habla al cerebro, a las neuronas, a la conciencia del hombre, transmitiendo a los demás, al corazón del otro, su recado fraternal e iluminador.

Se lee un país, se lee el mundo físico y espiritual, se puede leer todo.

Un libro es una puerta abierta, la salida a la calle. Es un puente para atravesar el río. Nos permite ir a la otra orilla, al más lejano continente, conocer épocas remotas, conversar consigo mismo. ¿Qué sería de nosotros sin la palabra escrita? ¿Cómo sería vivir en un mundo sin escritura ni lectura? ¿Sería condenarse a la pobreza, a la miseria del alma?

## La cultura como escudo defensivo de la humanidad

En un momento revolucionario, hace un millón de años, el hombre se yergue sobre sus dos pies, empieza a superar una condición animal y con su inteligencia comienza a trabajar en medio de una naturaleza que lo ha precedido en su aparición. Debe conquistarla. También debe establecer una relación con los demás seres humanos y para esto necesita, tomando en cuenta la realidad, crear respuestas que le permitan sobrevivir. Él no sabe en ese momento que está haciendo cultura, pero cultura es todo lo que el hombre ha agregado a la naturaleza creando un mundo paralelo, en los más distintos planos. Es todo lo que el hombre ha hecho para hacerse un lugar, transformándose a sí mismo, creando su propio mundo.

En un momento ese hombre tiene que comunicarse con sus semejantes. No sabe hablar. Tiene que partir de la vida vegetativa. Se entenderá con el otro por una necesidad absoluta con gestos, con gritos guturales. Naturalmente, pasarán muchos milenios hasta que pueda articular, construir palabras. Todos estos son logros culturales. Así va apareciendo gradual y acumulativamente el lenguaje. Se producen a través de milenios, de muchos milenios, saltos enormes, que son descubrimientos, respuestas, creaciones del hombre. Para citar solo un gran hecho cultural, el hombre descubre la utilización del fuego, lo cual, por cierto, produce un cambio en su vida.

## Escritura y conservación de la memoria

Un acontecimiento intelectual de infinita trascendencia es la invención de la escritura, acaecida hace unos seis mil años. Surgió por la necesidad del hombre de comunicarse y dejar constancia de su pensamiento. Esta escritura era inicialmente pictográfica. Cada signo en un comienzo es el dibujo aproximado o simbó-

lico de la idea que quiere expresar. Pasarán miles de años antes de que pase a la escritura fonética, a la transcripción del sonido, que permite un alfabeto de veintitantos signos, con los cuales se puede escribir todo.

La cultura y la escritura han ensanchado el camino construido por el hombre para abrirse paso. Es también un proceso de autoconstrucción, de autodescubrimiento, de enriquecimiento personal y social. Se interroga a sí mismo, da forma a los más diversos pensamientos y sentimientos. Deja constancia de ellas por escrito. Comienza a desarrollar una cultura intelectual. El hombre al hacerse a sí mismo se formula preguntas. Surge la reflexión, asoman el arte, la filosofía. Su mundo interior se irá enriqueciendo. Tratará de decirlo con la poesía, el relato, el canto. Irá haciendo la revelación del amor como algo más que el mero proceso reproductivo. Alguna vez citamos la definición que hace la UNESCO de la cultura como el arte de convivir con el otro, con los demás. Se basa en el mutuo respeto.

Cultura es humanización, liberación, solidaridad, dignidad. Es todo lo creado por el hombre, resultado de su trabajo, de su imaginación e inteligencia. Es el lenguaje. Es la ciencia, la técnica, el saber. Y en un sentido eminente es la búsqueda de la belleza y de la alta moral.

La cultura tiene sus enemigos, sus defraudadores y sus falsarios. Por ello hay que defenderla cada día para formar pueblos educados. Una forma perversa de la anticultura es la guerra y la opresión del hombre por el hombre.

## El milenio inabarcable

Su enunciado general es más vasto, referido a la lectura y el libro, plantea un tercer tema superlativamente ambicioso, la literatura en el tercer milenio. Son palabras mayores, cuya extensión y profundidad solo está al alcance de eruditos especializados. Si proyectamos una mirada de igual medida al pasado nos encontraremos con un año mil, cuando unos cuantos monjes escribían en la reserva de los monasterios, el latín se descomponía en la boca de los antiguos bárbaros y estaban naciendo, entre otras, las lenguas romances. Los primeros textos del castellano se balbuceaban y desde entonces hasta ahora hubo cambio de épocas, de civilizaciones, también evoluciones literarias y se acumuló una montaña digamos sagrada de textos memorables.

## Un siglo azaroso

El siglo XX comienza con una guerra mundial, con una gran revolución social. Sugestivamente se inaugura también con la Revolución Estética, que pretende cambiar todas las artes.

Dicho estremecimiento de algún modo, con intensidades diferentes, llega a todas partes y muchos escritores y artistas comienzan a buscar nuevos derroteros.

Surge una constelación de ópticas distintas. Proust y Kafka parecen dos polos opuestos en la forma de mirar el mundo y sin embargo, son dos renovadores de la literatura que, junto a Joyce, darán carta de ciudadanía al monólogo interior, al dictado automático y la corriente de la conciencia.

Todas ellas son experiencias que un escritor atento a su tiempo intentará plasmar conforme a su manera de ser y a sus capacidades de expresarlas.

Es asimismo el tiempo de la internacionalización del libro. Viejas literaturas, mucho más antiguas que las europeas, tendrán mayor acceso al lector occidental. Irá descubriendo que en muchas partes, y en algunas desde hace milenios, hubo quienes empuñaron la pluma mucho antes.

Hay también sectores marginales que fuerzan la entrada a espacios tradicionalmente impenetrables. Se produce una irrupción de expresiones particulares, literatura femenina, de género, de diversas nacionalidades, cuya obra silenciada proclama el reclamo de los excluidos, que siguen estándolo, aunque sean excepcionalmente admitidos algunos textos reveladores de imponentes civilizaciones desconocidas.

Cierta apertura temática, el estallido de una llamada «industria cultural», repite y reanuda

en cierto sentido la popularización del antiguo folletín, ahora representado por las teleseries. Catapultan una llamada literatura de masas, que a menudo explota el sensacionalismo, rinde culto a la violencia y al desborde del sexo. Algunas de ellas alcanzan categoría artística, sin olvidar la renovada y vigorosa vigencia de los libros de aventura, las novelas policiales, toda una literatura relacionada con la denominada civilización audiovisual.

El siglo XX, sobre todo en América Latina, en su literatura ha tenido que registrar situaciones propias de países y pueblos que han conocido infiernos característicos, épocas sombrías, traumáticas como los golpes militares en Argentina, Uruguay, Brasil, Paraguay, Bolivia, Chile, etc., que han dejado heridas sangrantes aún no cicatrizadas, cuya historia y trastornos del alma no acaban de contarse.

La irrupción del terror de Estado en varios países obligó al destierro de muchos, entre ellos escritores. Generó en diversas naciones una literatura del exilio, brazo externo de la literatura del interior. La primera es una literatura errante, peregrina, que muchas veces fue acogida por la solidaridad de sus hermanos de los países que los recibieron.

Este fenómeno también ha sido un factor que convoca a profundizar el conocimiento mutuo, que tiene el valor positivo de contribuir a superar paso a paso, el feudalismo cultural latinoamericano, en que cada república tiene un conocimiento muy precario de la cultura de los demás países de nuestra América. Reuniones como estos congresos, animados justamente por este espíritu de unir las culturas sobre la base del encuentro fraternal son indispensables para superar la incomunicación, que desde luego es todavía más honda respecto de esa mitad de Sudamérica que es Brasil, con toda la riqueza peculiar de sus artes y sus letras.

Reuniones como estas contribuyen al reconocimiento indispensable de que formamos parte de una familia común. Sin duda Cuba es pionera en dicho imprescindible encuentro del espíritu de nuestros pueblos.

## Las novelas del dictador

A partir de los 500 años de la llegada de Colón, las culturas aborígenes han vigorizado el reclamo por el reconocimiento de las lenguas autóctonas y de sus expresiones literarias. Se dan pasos iniciales en la interacción de los pueblos originarios con el acervo cultural post Conquista.

Un tema tratado a fondo por Martí, que con frecuencia ha penetrado la novela latinoamericana del siglo XX es la relación con el imperio acaparador de estrellas y de invasiones. Vínculo de culturas de por sí humanizadas, en buena hora. Son y serán bienvenidas. Son necesarias. Porque cada una de ellas tiene una identidad intransferible y también se enriquecen con el aporte universal.

Otro asunto crucial que inquieta las letras latinoamericanas es el drama suscitado por los estados gendarmes. No es una casualidad que casi al mismo tiempo aparecieran narraciones tan expresivas sobre el estado gendarme como *El recurso del método*, *El otoño del patriarca*, *Yo, el supremo*, amén de otras de alta categoría artística escritas por figuras cumbres de la literatura latinoamericana. Llamen la atención sobre los peligros y abusos del Terror de Estado, amparado históricamente por Washington.

Una discípula esclarecida de José Martí, a quien ella declara el maestro más ostensible en su obra, Gabriela Mistral, manifiesta su rechazo al garfio del imperialismo, aguzando su crítica respecto de aquellos criollos que se rinden a su seducción y traicionan su patria.

En *La palabra maldita*, que es la palabra paz, condenada como un grave pecado por los partidarios de la guerra, ella aboga decidida por la militancia de la paz, a pesar de todos los pesares y de las asfixiantes campañas de calumnias de los mercaderes de la muerte.

Gabriela Mistral sostiene con firmeza que: «El trabajador intelectual no puede permanecer indiferente a la suerte de los pueblos, al derecho que éstos tienen de expresar sus dudas y sus anhelos. América —agrega— en su historia no representa sino la lucha pasada y presente de un mundo que busca en la libertad el triunfo del espíritu. Nuestro siglo —dijo— no puede rebajarse de la libertad a la servidumbre. Se sirve mejor al campesino, al obrero, al estudiante enseñándole a ser libre porque se le respeta su dignidad.»

## La porfía de las palabras

¿Qué podemos decir los que hemos vivido la mayor parte del siglo XX? Que la literatura, sobre cuyo destino no han faltado profecías agoreras y se ha hablado muchas veces de la muerte de ciertos géneros como la poesía y la novela, ha sobrevivido, con altos y bajos, a todos los presagios pesimistas, a todos los anuncios funerarios.

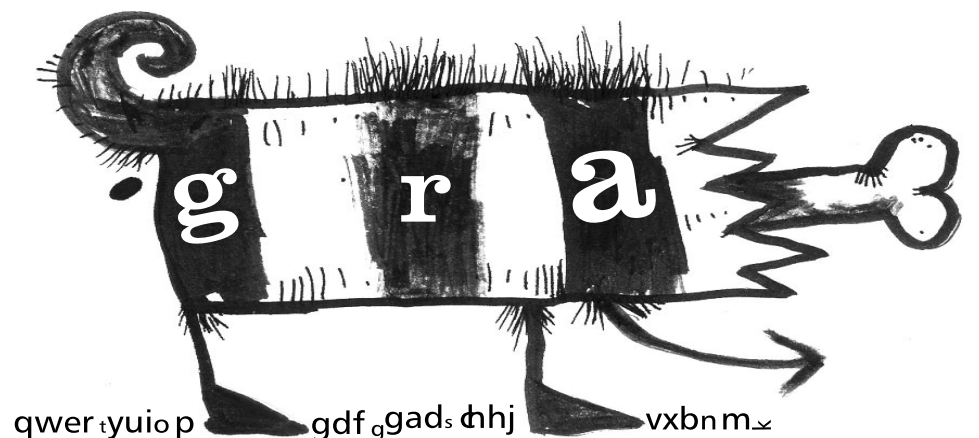
No la enterrarán, porque no hay continente, nación, ciudad o aldea donde no exista al menos alguien que escriba, que quiera ser escritor. Se podrá decir que muchos serán los tentados por el demonio o el vicio solitario de confiar públicamente el secreto de su alma a la página blanca y pocos los elegidos, los llamados por las trompetas de la fama. Pero estemos seguros de que la corriente continua de la palabra escrita no sufrirá interrupción.

Hace solo un par de años que el siglo XX nos dijo adiós. La mirada retrospectiva advierte que fue el escenario de revoluciones, que estuvo lleno de invenciones y la tecnología no cesó un instante de asombrarnos. Pero también fue un siglo sádico, que llevó más lejos el arte de matar. La culpa no es del siglo sino del hombre, de ciertos hombres, de los que manejan el poder desde la sombra o a la luz de los reflectores. Han cometido maldades aún más atroces que las acostumbradas en las centurias pasadas.

## El cambio incesante

En sus libros ha dicho su palabra el escritor con infinitas variaciones. Las palabras únicas e irrepetibles han creado la literatura del siglo XX, que ha vivido, que ha narrado las crisis del mundo y del individuo mirándolas desde adentro. Su intento ha sido reflejar cómo las borrascas de la historia han golpeado, influido en las vidas personales —todas, distintas— que sumadas podrían alcanzar a seis mil millones, observando, hurgando en sus destinos, en sus sentimientos, sufrimientos, sueños, odiseas.

Una de las características del siglo pasado ha sido la febril sucesión de cambios, de escuelas literarias, los intentos de paricidios por las nuevas generaciones, una mudanza continua de formas, aunque en el fondo el corazón del hombre a través de las edades haya cambiado muy poco.



Está comprobado que en general los escritores no son inmortales, pero la literatura sí lo es.

Las letras latinoamericanas han asumido en este tiempo un reconocimiento mayor en el concierto mundial o al menos occidental. «La contribución más significativa a la literatura mundial viene de América Latina», sostiene un articulista en *The Times Literary Supplement*. En la poesía y la novela ciertos nombres figuran en las listas, a veces cuestionables, de los admitidos en los cánones de seleccionadores europeos. Las celebridades del mercado no siempre son garantía de calidad ni de perennidad. El tiempo será tal vez —como casi siempre— árbitro o crítico literario.

El siglo XX ha sido teatro de polémica permanente entre tradición y vanguardia. Seguirá produciéndose.

La realidad, la fantasía, la imagen, el mito han sido personajes activos de la controversia. Innumerables autores han salido a la búsqueda de la realidad visible y de la otra realidad, que camina por debajo de la piel.

La literatura de experimentación ha vivido auges y caídas. La relación personaje-autor permite ángulos muy diversos. Algunos recurren a los más socorridos o a los más detonantes procedimientos. Están en su derecho, siempre que sean creaciones válidas.

La conquista o búsqueda del tiempo perdido o del espacio secreto admite montajes irreverentes. Alguien habla de antiliteratura, antipoesía. ¿Qué son sino la otra cara de la luna, propuesta por alguien que quiere dar una vuelta de tuerca y forzar la cerradura que accede a la originalidad? Pero haga sol, llueva o truene, nadie podrá escapar a la repercusión de la sociedad en la conciencia del escritor y en las páginas del libro vivo. Si el personaje intenta destruir la naturaleza, borrar la presencia del paisaje, digamos que no podrá respirar sin ella.

#### Una movilización mundial de conciencias

Nos corresponde en este III Congreso Internacional Cultura y Desarrollo proyectar una mirada, ojalá analítica, y definir ciertos cursos de acción, tomando en cuenta el mundo en que vivimos y desde luego, el crítico momento actual. Tenemos que ahondar en el papel —y yo diría en el deber— de la cultura y la creación intelectual en un planeta amenazado por los designios arrasadores de la potencia imperial con su política de la Guerra sin Fin. Iraq es solo el primero en una lista de países por agredir. El Gran Gendarme declara en los hechos abolidos el Derecho Internacional, la soberanía de las naciones, la autodeterminación de los pueblos. Hace la guerra recurriendo a toda clase de argumentos falsos que, por lo tanto, no puede demostrar. Es su respuesta a los estados que no aceptan ser sus vasallos.

Se trata de un proyecto totalitario de dominación del mundo. Para ello impone la ley de hierro de su dictadura económica. Lo hace a través de una llamada «globalización», que asegura el paraíso a las transnacionales, incluyendo la neocolonización del Tercer Mundo, estableciendo el infierno frío para los miles de millones de pobres que hoy padecen en el planeta Tierra.

#### La protesta sale a la calle

Para ello le resulta indispensable controlar, manipular las conciencias en los cinco continentes, publicitando una sola visión que

justifique sus desmanes y los haga aparecer como actos virtuosos. Como se ha dicho, en encuentros anteriores, desfiguran «todos los procesos y aspectos de la vida humana e implantan por todos los medios la extensión universal de la homogenización de enfoques y concepciones».

Ello obliga a generar respuestas acordes con el espíritu, con la razón de ser de nuestras deliberaciones, interesadas en interpretar y recoger un clamor que rebasa fronteras. Porque el rechazo, el descontento contra el plan imperial está recorriendo el planeta, dando lugar a manifestaciones multitudinarias en muchísimas partes del globo. En días recientes, la gran mayoría del orbe manifestó su oposición a la guerra, al plan de imponer la servidumbre a la especie humana. En estas semanas se han renovado las gigantescas y combativas protestas contra los aquellarres de los brujos multimillonarios, de las altas finanzas del FMI y del Banco Mundial. El cónclave de los «países más ricos» —custodiado por once mil policías— sesionó atrincherado en un bunker, sitiado por inmensas muchedumbres que gritaban «no» a los Iraq, a todas las explotaciones, a todos los crímenes contra los pueblos. En dichas manifestaciones participaban personas de muy diversos pensamientos, unidas por el común denominador humanista, por el anhelo de organizar —junto a sus pueblos— la resistencia, incluso cultural, el no a la guerra, la movilización de las inteligencias contra el reino del oscurantismo. Los intelectuales no son una casta especial, pero ya que trabajan en el mundo de las ideas, les cabe una responsabilidad insoslayable por la suerte de la cultura y de la humanidad.

#### Llamado a los espíritus progresistas

Digamos que esta es una convocatoria amplísima, ajena a todo sectarismo. No se trata de una reunión de *elite* ni de una especialidad cerrada ni excluyente. Anima este llamado una causa suprema, la del destino de la humanidad. Hagamos todo para que tal iniciativa llegue y sea acogida por artistas, críticos, profesores, investigadores, agentes del desarrollo, dirigentes de organismos de masas, representantes de la cultura de base, de regiones, provincias y comunas; estudiantes, trabajadores, mujeres, defensores del medio ambiente, que no aceptan ni se resignan ante tanta injusticia y esa falta de respeto a la condición humana que ensombrece la existencia de millones de seres.

Lo que hoy acontece exige una movilización urgente. Su tarea es ganar para la causa de la vida, de la paz, del derecho de cada nación y de cada persona a ser ella misma, evitando que la historia del siglo XXI se precipite a un abismo, a un peligro que algunos llegan a considerar apocalíptico. Para ello hay que poner freno al agresor planetario, que quiere comprar o dominar a palos, o sea con sus misiles, la conciencia del mundo. Para ello necesita imponer la subcultura como fábrica de alienaciones, proclamando la guerra perpetua contra quienes defienden su independencia e identidad.

#### El valor de la esperanza

Hoy se padece una crisis política, social, cultural, ética de fondo por la falta de correspondencia entre el progreso material y el respeto por el género humano. Existe una dicotomía dramática entre desarrollo tecnológico y moral.

No estoy hablando de moralina, estoy hablando de ethos, de conducta digna, de pueblos diezados, atacados también por la artillería mediática, que deja caer sobre el mundo diluvios de basura envuelta en celofán.

Se dice que es imposible contrarrestar el alud cotidiano que dispara sobre las cabezas el monopolio desinformativo del sistema dominante. La Guerra de Iraq demostró, sin embargo, que es posible introducir una parte de verdad en el reino de la mentira.

El imperio tiene grietas y está corroído por contradicciones. Hay nuevos despertares, fuertes estallidos de una conciencia colectiva que en ciertos momentos consigue aislar a los Señores de la Guerra. El hecho de que el Consejo de Seguridad de la ONU no apoyara la agresión contra Iraq es una demostración palmaria de que los autoproclamados dueños del planeta no son invulnerables.

La gente está reaccionando en muchas partes. No hay que perder nunca la esperanza. La proeza heroica de una Cuba independiente y soberana demuestra que se puede ser libre, a pesar de todo. Prueba que es posible ser un país digno, fiel a su pueblo, a su historia, a sus grandes próceres libertarios, a la lección que dejara escrita con su sangre José Martí, quien conoció desde adentro las entrañas del monstruo.

#### Responsabilidad de los intelectuales

Esta reunión de La Habana, como muchas otras que se realizan a través del globo, insta a la acción de los pueblos y de las personas. De esas personas que no quieren ser más víctimas sufrientes sino actores y creadores de su propia libertad, poniendo en movimiento sus potencialidades creadoras.

En la época en que un sistema dominante ordena matar los grandes ideales; cuando se proclama la muerte de los sueños, de las utopías y el fin de las ideologías; cuando en nombre de una postmodernidad electrónica, se estigmatiza al hombre que sostiene la necesidad de cambiar la sociedad, es imprescindible organizar la respuesta de las conciencias libres. En esta época en que impera la manipulación publicitaria, todo con el propósito de conseguir el desarme de los espíritus, en esta hora en que se busca por todos los medios la claudicación habrá que reivindicar más fuerte que nunca la responsabilidad de los que trabajan con la cultura. Hay que defender la verdad, la dignidad del pensamiento, el decoro moral, en una sociedad donde los dueños del dinero, del poder corruptor, proclaman como principio rector que el hombre no tiene valores, que solo tiene precio. Se precisa una respuesta con sustancia, congruente con la convicción de que la existencia es digna de ser vivida, cuando el hombre sirve una causa de bien común. Así, según el verso nerudiano, no termina en sí mismo.

Los intelectuales, los pueblos, han de ser defensores de una moral compartida, forjadores de un poder humanista, responsables ante la historia de su tiempo.

Frente a la contracultura imperial se necesita reivindicar, hacer nuestro el patrimonio espiritual, velar por la identidad propia, la cultura nacional, latinoamericanista, universal, de todos los pueblos. Habrá que esforzarse por la recreación de réplicas, adecuadas en estas horas de encrucijada. Hagamos que el saber, la

conciencia limpia, el conocimiento del mundo real, la resistencia a todas las formas del oscurantismo, del neofascismo contemporáneo, sean un arma poderosa, construyendo esas «trincheras de ideas» de que hablaba Martí. No tenemos el dinero, pero sí la razón. Somos partidarios de la vida, no de la muerte. Y la Humanidad ha de sobrevivir a todos los holocaustos. Luchará por su existencia.

#### No podrán acabar con la literatura

Nos juntamos también aquí para reflexionar colectivamente sobre las formas de dejar abierto el camino al desarrollo de la cultura en el siglo XXI. Estamos seguros de que la generación del llamado *boom* no será la única ni la última que haga noticia en el mundo. En el siglo XXI se producirán nuevos textos sobresalientes, que está más allá de nuestro alcance visualizar hoy. Pero no sería una especulación ociosa, en el aire, imaginar que el imprevisible siglo XXI y el más imprevisible Tercer Milenio, estarán abiertos a todas las creaciones del espíritu, escucharán a «la loca de la casa», a la fusión creadora de la imaginación y la realidad. Porque es una ley de la vida de que nuevos y obstinados soñadores continuarán en el futuro el romance inconcluso con la página blanca. Aunque ella con los tiempos pueda materialmente ser guardada como una reliquia, siempre existirán el hombre, la mujer, los sueños, los delirios, las esperanzas, las realidades, el relato de las catástrofes y de los días felices, las fabulaciones del amor y del odio. Pues el género humano seguirá escribiendo por los siglos de los siglos.

#### No podrán acabar con la Humanidad

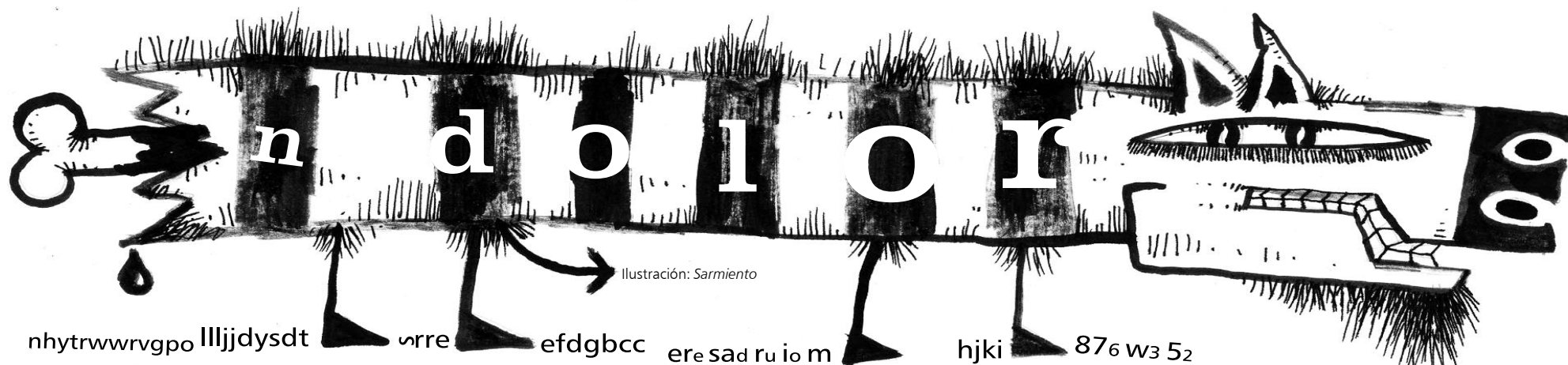
Las armas de destrucción masiva —esas mismas que no han encontrado en Iraq; pero sí se hallan en Estados Unidos— han causado y pueden seguir provocando inmensas tragedias, pero no podrán triunfar sobre la humanidad. La vida triunfará sobre la muerte. La cultura es la luz de la existencia. «Las ideas son las que iluminan el mundo» —dijo Fidel Castro en el Campus de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires a fines del mes de mayo, durante la concentración popular más grande de los últimos tiempos en Argentina.

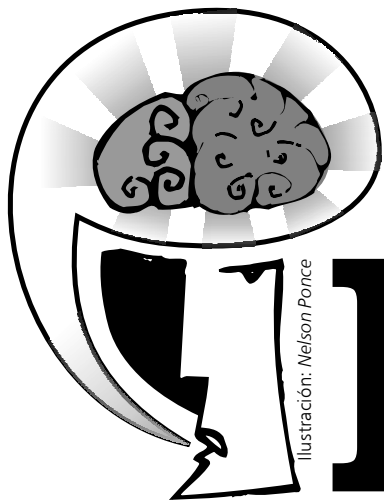
Recordó allí lo que Martí dijo hace muchos años: «Los sueños de hoy serán las realidades del mañana». Fidel agregó: «Se los dice un soñador que ha tenido el privilegio, no el mérito, de vivir a pesar de los cientos de planes por acelerar mi viaje hacia la tumba...». También insistirán en acelerar el viaje hacia la tumba a la soberanía y la autodeterminación de las naciones. Seguirán intentándolo después de Iraq, contra otros países celosos de su independencia. Quieren acelerar el viaje a la tumba de cuanto en la humanidad hay de más noble. Pero ella es inmortal porque siempre habrá hombres, mujeres que nunca se rendirán ante los fabricantes de la muerte.

Terminemos como Fidel concluyó su intervención en Buenos Aires: «Viva la hermandad entre los pueblos, viva la humanidad». ■

Texto presentado en el III Congreso Internacional Cultura y Desarrollo, celebrado en el Palacio de las Convenciones, La Habana, junio, 2003.

[http://www.lajiribilla.cu/2003/n112\\_06/112\\_13.html](http://www.lajiribilla.cu/2003/n112_06/112_13.html)





# cuba: desde el vórtice del

Alexis Díaz-Pimienta  
Cuba

# huracán

**H**ace unos días me pidieron para un importante periódico italiano mi opinión sobre «los últimos acontecimientos cubanos», sobre «libertad de expresión y creación», sobre «el momento que vive la Isla». Escribí entonces el siguiente texto que luego, por razones de espacio (según me dijeron) no llegó a publicarse en Italia. Se lo envié entonces a varios amigos, y estos amigos se lo enviaron a otros, y esos otros a otros, y todos me han pedido que lo publique, que comparta estas reflexiones con muchos más lectores. He aquí, entonces, además de mi adhesión al Frente antifascista y al Mensaje a los amigos que están lejos, además de mis décimas contra la guerra, contra el terrorismo y en defensa de Cuba, mi pronunciamiento sobre tales hechos, palabras que vuelven a ganar en vigencia ahora que la Unión Europea se ha sumado a la política hostil hacia Cuba defraudando a quienes creemos que «civilización» y «cultura» son sinónimos de «sentido común» y «justicia».

En primera instancia, participar en este circo mediático sobre «los últimos acontecimientos acaecidos en Cuba», me parece inútil. Llevo tantos años viviendo en Europa, conozco tanto cómo funciona y qué mecanismos utiliza la prensa para legitimar o ilegitimar lo que se ajusta o no a sus postulados y credos sociales e ideológicos, que ya no creo en la «sana intención» de la prensa. Hay mucho morbo, cinismo y oportunismo en todo intento de sondear, ahora, qué piensan los cubanos «de dentro», y aprovechar «otra crisis cubana» para hacerlo.

El tratamiento del «tema Cuba» en la prensa europea, sobre todo en la española, sea cual sea la crisis de turno, es bastante lamentable. Cuánta manipulación, cuánta mala fe. Yo estaba en Almería, España, cuando comenzó todo esto: los secuestros de barcos y aviones, el arresto de los disidentes, los juicios y el posterior fusilamiento de tres secuestradores, la campaña mediática, morbosa y cínica, sobre Cuba. Estando allí me sorprendí y me preocupé mucho. Estaba loco por volver a Cuba, a enterarme de algo, de todo, porque desde allí, guiado por la prensa escrita, radiofónica y televisiva todo era «tan simple» y estaba «tan claro» que, o me deprimía o empezaba a manifestarme a la ligera, como han hecho muchos, como ha hecho el propio Saramago. Y yo no soy de esos. Lo primero era venir a Cuba y saber, enterarme de verdad de la verdad, por cruda que fuera. Me molesta mucho que nadie se dé cuenta de lo escurrido, lo malintencionado que está siempre el «tema Cuba» en la prensa, repito, sobre todo en España. Por ejemplo, dos o tres veces salió en Televisión Española Zoe Valdés, manifestándose unas, y en otras respondiendo a entrevistas, dando opiniones, haciendo arenga política para recuperar en parte el vedetismo que ha perdido con su mala literatura. Y no lo veo mal. Ella

defiende, y tiene derecho a hacerlo, su posición, clarísima, al lado de la derecha (qué derecho más

derecho, ¿no?). Pero yo me preguntaba, y me pregunto todavía: ¿Qué cadena o qué periódico españoles le han dado la misma oportunidad y espacio (es decir, el mismo Poder), a escritores como Miguel Barnet, Daniel Chavarría o Roberto Fernández Retamar, por poner tres ejemplos, autores con obras mucho más serias y prestigiosas que Zoe? Ninguno. Pero además, no seamos ingenuos, esto tampoco resolvería el problema, porque con sus argumentos Retamar, Chavarría y Barnet serían tildados inmediatamente de oficialistas, castristas, cómplices de la tiranía, etc., o sea, pasarían de ser lúcidos intelectuales a ser marionetas que dicen lo que dicen porque están dentro. Hace mucho tiempo que el maniqueísmo sobre Cuba es burdo, absolutamente burdo. La buena literatura cubana es la que se hace fuera; la que se hace dentro es buena si disiente, si critica, si escatologiza la realidad; los pensadores de la cubanidad están en Miami, Estocolmo, Madrid; los filósofos de dentro son victrolas que no trabajan con monedas (saben que en Cuba hay poca plata) sino con otros estímulos: discursos, por ejemplo.

En fin, que no me sorprende el circo mediático que está orquestándose en Europa, la vieja y sabia Europa. Cuba es un tema duro y complejo, un pastel enorme para que coman los infinitos chupatintas que viven del columnismo y las intervenciones públicas, y digo «viven» no pensando en los euros que cobran, sino en los famosos «quince minutos de Warhol». Creo que desde el caso Padilla no generaba Cuba una división a escala de pensamiento tan grande como ahora. Y yo lo siento por los refinados y módicos izquierdosos europeos que «se quedan» y dejan sola a Cuba. Será lamentable, penoso y vergonzoso que si nos invaden, como todo el mundo sabe o sospecha que puede ocurrir, salgan con pancartas y pintadas a manifestarse para que no maten más negritos cubanos. Será lamentable el precio de una irresponsabilidad ideológica y una inconsecuencia moral tan grande. Yo también estoy contra la pena de muerte. Hace mucho tiempo que lo estoy. Pienso que podría haberse evitado. ¡Pero desde el inicio, desde la raíz del problema! Me duele mucho la hipocresía política, el menosprecio a la inteligencia de los demás, en este caso de nosotros. Y vuelvo a hablar de morbo y de cinismo. Ya lo viví con la guerra de Iraq y su cobertura mediática

en España. Los telediarios hicieron de ella un espectáculo: infografía, planos audaces, bandas sonoras estremecedoras como fondo, ordenadores que hacían maravillas a la hora de poner los créditos y los titulares. En recuadros de llamativo fondo azul, pasaban las imágenes. Sobre ellas, la música. Y de pronto, dando lindas volteretas o cabriolas a la vez que iba acercándose al centro de la pantalla, el título, como si de una «obra» se tratara: GUERRA SOBRE IRAQ, o algo por el estilo. Y en todas las cadenas lo mismo (solo cambiaba el «título»: ya saben, los derechos). No puedo dejar de imaginarme el trabajo de mesa de los especialistas. Hay que contar la guerra, sí, pero «contarla lindo», hay que lucirse para que vean más nuestras noticias que las otras. Y después a llorar a los colegas muertos. Hasta qué grado de insensibilidad, de morbosidad y ajenidad hemos llegado. Sería bueno investigar cuánto vendieron los principales periódicos de España durante los 21 días que duró la guerra, cuánto subió el nivel de audiencia de los Telediarios, todos con el cadáver de la verdad a cuestas: páginas y páginas, horas y horas de desinformación, manipulación, mentiras o verdades a medias.

Volviendo al «tema Cuba»: ¿no es sospechoso que tanta gente tenga necesidad de pronunciarse? ¿Por qué nadie firma manifiestos y se pronuncia sobre el tema Colombia, el tema Guatemala, el tema Perú? ¿Cuál es la urgencia por pronunciarse sobre Cuba? ¿Dormir bien? ¿Descargar la conciencia? Me preocupa cada vez más la izquierda europea, «la izquierda de la tostada», como le llama un amigo mío. Es muy fácil llamarse de izquierdas y progresista desde un contexto como el europeo, cuando la postura ideológica se reduce a votar por un partido u otro. Otra cosa es serlo desde el vórtice del huracán. Por eso me da pena, repito, la actitud de muchos intelectuales que, engeguados por el «sagrado deber» de ser honestos, rectos, consecuentes con la imagen que tienen de sí mismos, trivializan la situación y sin querer o queriendo le hacen el juego a la reacción. Estoy pensando en Saramago. Sería bueno investigar en todos estos años de su militancia comunista y cubanista (incluso, fidelista) cuántos artículos y columnas publicó en *El*

*País* el señor Saramago para «demostrar» o «legitimar» su adhesión a Cuba, su amistad con Fidel. Creo que encontrar algún escrito suyo, rotundo, «a favor de Castro», sería una forma genuina de que parezcan auténticos el medio y el momento que ha escogido para su *harakiri*. ¿Dónde, cuándo y cuántas veces dejó dicho por escrito Saramago su fidelismo y cubanismo como para que, llegado el desencuentro, el desencanto, se vea obligado o crea necesario publicarlo, aunque esto sirva como argumento a la derecha europea y a la fantoche reacción cubano-americana? Y, además, publicarlo en un medio como *El País*, anunciado como «editorial» desde la portada, enmarcado en un recuadro en el centro de la página (Claro, los jefes de redacción no son tontos: lo firma Saramago, dice que hasta aquí, abandona el barco de la Cuba fidelista, coño, un izquierdoso, un rojo que públicamente reconoce que se equivocaba, y rectifica, ¡un rojo rectifica!: lo que faltaba en este momento de desmerengamiento del PP y el aznarismo). Nada, que Saramago no lo podía haber hecho mejor: un golpe maestro, una gran demostración del ambidextrismo europeo. El titular de su editorial también es llamativo. «Hasta aquí he llegado». Y en el texto hay frases que dan pena (o risa): «que Cuba siga sola». Como si fuera su castigo, su «represalia blanda». Como si Cuba, para hacer su historia de cambios sociales y lucha por la independencia y la dignidad nacionales (esto suena a chino en muchas mentes europeas) hubiera pedido o necesitado su compañía. Como si un gobierno soberano, de un país soberano, tuviera que contar con «sus amigos» para aplicar sus leyes. Hay una frase muy española que se ajusta perfectamente a este caso: «Da vergüenza ajena». Cuánto ombliguismo ideológico. Cuánta ceguera blanca, Saramago. Mi mujer va más allá, y dice: en caso de existir ese «escrito rotundo» de apoyo a Cuba y a Fidel, en *El País* ¿qué medio de prensa se hizo eco?, ¿cuándo lo reprodujo tanta prensa, y lo glosó la CNN, y lo citaron tantos columnistas? En fin, ¿a quién le importaba, hasta ahora, que Saramago viniera a Cuba, y posara para la historia junto a Fidel un primero de Mayo? Sin embargo, ahora parece importarles a todo el mundo que no siga. Vuelvo a destacar el cinismo, la hipocresía, la manipulación y el oportunismo mediáticos. Claro, que ahora dirán que soy oficialista, castrista, etc. Y yo soy, sobre todas las cosas, un intelectual cubano, de izquierda y antimperialista. ¿O ahora resulta que tampoco hay Imperio?

Los mecanismos para desacreditar la actitud del gobierno cubano en cualquier crisis son hartos conocidos: descontextualizar los hechos, hacer hablar a una sola parte, mentir, silenciar datos importantes para entender qué está pasando. Poco se ha dicho de la cadena de 29 secuestros planificados. Poco

se ha dicho de que el mismo Colin Powell advirtió que de producirse una «llegada masiva» de cubanos a Estados Unidos este hecho sería considerado como una amenaza a la Seguridad Nacional de su país, y por lo tanto, hubiera sido «legítimo» atacar a Cuba para defenderse, porque Cuba, en definitiva, es uno de los países del Eje del Mal, no lo olvidemos. Y mucho más fácil sería si esos «cubanos desesperados» llegaban en aviones (la paranoia no ha cesado). Nada o poco se ha dicho sobre la voluntad política (y humanitaria) del gobierno cubano, cuando tras negociar durante horas con un terrorista falsamente armado permitió la entrada al espacio aéreo nacional de dos cazas norteamericanos para que «custodiaran» el avión secuestrado hasta Estados Unidos (en un caso parecido recordemos el nefasto heroísmo de Valdimir Putin en un teatro ruso, meses antes, cuando el rescate de rehenes se convirtió en un genocidio, aunque la prensa europea, y los intelectuales españoles, no demonizaron entonces al estadista ruso como han hecho después con Fidel Castro). Nada o poco se ha dicho

de que el secuestro aéreo de aquel avión se completó con la entrega de combustible por parte del gobierno cubano, para evitar muertes inocentes, ni de que la acogida y posterior liberación de aquel terrorista se convirtió en un incentivo más para estos actos de piratería. Nada se ha dicho de que los disidentes condenados a largas condenas cobraban «por disentir», algo que ilegítima desde el inicio la disensión, y que cobraban nada más y nada menos que de la potencia enemiga que calumnia, arremete e intenta acabar con la Revolución cubana por todos los medios, incluida la agresión armada. Nada o poco se ha dicho sobre el discurso de Fidel el 1ro de Mayo, ante más de un millón de cubanos, en el que entre otras cosas afirmó rotundamente que la

pena capital era algo que «nosotros también aborrecemos»; o su declaración a la prensa argentina de que su aplicación en este caso había sido «cuestión de vida o muerte», para detener en seco la ola de secuestros planeada desde Estados Unidos con un número creciente de posibles víctimas mortales. Nada o poco se ha dicho sobre la pública respuesta del Comandante al reverendo Lucius Walker, admitiendo que el gobierno cubano se estaba planteando la abolición de dicha pena. Nada o poco se ha dicho sobre todo esto. Y como para nosotros, «los cubanos de dentro», la amenaza de una invasión, de destrucción y muerte son reales, terminaré con

un viejo soneto, escrito en una vieja crisis, en la que también estábamos en el vórtice del huracán, aunque nadie se pronunciaba entonces:

Yo nunca he visto un muerto, ni un derrumbe,  
ni un soldado pecoso y bien dentado.  
¿A quién nuestro peligro no le incumbe?  
¿Qué túnel no será identificado?

Cuando la bala enemiga pase y zumbe  
no sabrá si hago guardia o me he negado.  
Cuando la muerte a nuestros pies retumbe  
será lo mismo ser niño o soldado.

¿Dónde van a evacuar las mariposas,  
las trenzas, las guitarras, los gorriones,  
el dominó, los bates, esas cosas  
que estudiarán otras generaciones  
para saber que fueron dolorosas  
las ausencias, los odios, las pasiones? ■

[http://www.lajiribilla.cu/2003/n111\\_06/111\\_17.html](http://www.lajiribilla.cu/2003/n111_06/111_17.html)

# ocurrió en el territorio de Cuba... esperamos protestas europeas

Europa Press

El grupo de 32 presos afganos y paquistaníes liberados en los últimos días tras haber permanecido confinados en la base estadounidense de Guantánamo aseguran haber vivido durante meses en celdas de 2,4 por 1,9 metros cubiertas por un techo de madera en algunos momentos y a la intemperie en otros, según *The New York Times*.

Los detenidos no denunciaron haber sufrido maltratos físicos, pero sí psicológicos, ya que además de su estado de aislamiento tuvieron que sufrir la incertidumbre de permanecer encerrados de por vida.

De hecho, uno de los paquistaníes liberados asegura que en 18 meses intentó suicidarse al menos en cuatro ocasiones. Además, los prisioneros tan solo pueden disfrutar de una ducha durante un minuto a la semana.

Después de varias quejas de los reclusos, se les permitió una ducha de cinco minutos y diez minutos de ejercicio físico a la semana en una celda de diez metros de largo. ■

[http://www.lajiribilla.cu/2003/n111\\_06/elgranzoo.html](http://www.lajiribilla.cu/2003/n111_06/elgranzoo.html)

Si TUVIERAS VOCACIÓN  
ANTI COMUNISTA, TE PONÍA  
EN MI NOMINA DE DISIDENTES,  
Y FUERA CATARRO...



Garrin

[gustavor@enet.cu](mailto:gustavor@enet.cu)

## Noticias de Pueblo Mocho



JORGE RAMOS ÁVALOS / *El Nuevo Herald*

Luego de ganar las elecciones del 2000, Bush les hizo la siguiente promesa a los cubanos: «No voy a olvidarlos». (Lo sé porque me lo dijo en una entrevista.) Y ahora tiene que cumplir. El problema es que Bush no sabe cómo. Cayó Afganistán, cayó Iraq y Cuba ¿cuándo?

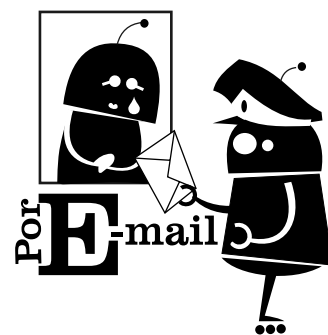
[http://www.lajiribilla.cu/2003/n112\\_06/pueblomocho.html](http://www.lajiribilla.cu/2003/n112_06/pueblomocho.html)

VICENTE ECHERRI / *El Nuevo Herald*

Es imposible y ridículo intentar «desamericanizar» a Cuba, o excluir el factor norteamericano del proyecto de una solución para nuestro país. Si Estados Unidos interviene activamente en docenas de países y envía sus tropas a derrocar gobiernos e imponer nuevos modelos de sociedades a miles de millas de sus costas, cómo imaginar que nos ignore; por el contrario, según pasa el tiempo, la «injerencia yanqui», para decirlo en palabras del enemigo, y acaso de su obsequioso amanuense de Suecia\*, será mayor, más operativa y decisiva.

\* Se refiere al escritor cubano René Vázquez Díaz.

[http://www.lajiribilla.cu/2003/n111\\_06/pueblomocho.html](http://www.lajiribilla.cu/2003/n111_06/pueblomocho.html)



Queridos Amigos, desde que descubrí *La Jiribilla* no he podido dejar de perseguirla, de verdad que es una fiesta. Son tantos y tantos artículos y escritos tan excelentemente que no da tiempo leerlos todos!!! Qué genial,

estoy feliz de que la verdad de nuestra patria llegue a todo el mundo a través de páginas tan magníficas como esta. Yo la recomiendo a todo el que puedo, dentro y fuera de Cuba. Otros muchos amigos ya salen a la captura de *La Jiribilla de Papel*, esa reencarnación palpable de nuestro ángel. Les doy las gracias por el excelente trabajo que hacen y les pido que sigan con ese ánimo.

Confío en ustedes.  
Un abrazo,  
José Eugenio (Buddy)  
EE.UU.



# sufrir la partida

Rogelio Riverón  
Cuba

La guerra en la que me desgasto cuando escribo es una guerra contra mí mismo.  
Mijail Bulgakov.

Para entender el ajedrez todo lo que se necesita es entender el método de la guerra clásica.  
Emmanuel Lasker



Cuando la computadora *Deep Blue* derrotó al azerbaijano convertido en ruso Gari Kasparov muchos elevaron al firmamento apurados quejidos por lo que consideraban una afrenta a la inteligencia humana. El asunto, entreverado de cierta risible grandilocuencia, abandonó los predios del ajedrez y se tiñó el perfil con los claroscuros de una ética fugaz. *El hombre derrotado por la máquina* es una ecuación realmente sobrecogedora, pero en todo caso —me gustaría insistir— habría que preguntarse por su pertinencia. Una idea sobre la humanidad donde la emoción comience a sobrar nos permite sin duda aproximarnos a la metáfora de la raza batida por la no-raza, pero no se trata —por supuesto— de la caída de ningún intelecto, pues bastará con que se hagan comunes estas escaramuzas entre unos hombres y las máquinas programadas por otros hombres para que las aceptemos como uno de los tantos clichés del desarrollo.

En cualquier caso siempre se podrá hablar de las bromas que las máquinas les gastan a los hombres, mientras sigan siendo bromas, y la victoria de *Deep Blue* pudiera también ser vista como símbolo de trabajo, de la eficacia que el ser humano no puede alcanzar ya sin la ayuda de la electrónica. *Deep Blue* y sus palpables sucesores quizás nos ayuden a mirarnos en el espejo de un ajedrez donde lo previsto se convierta en fuente de más sorpresas que las que habríamos de esperar mediante el ábaco de las partidas hombre *versus* hombre, que son, sin embargo, las imprescindibles.

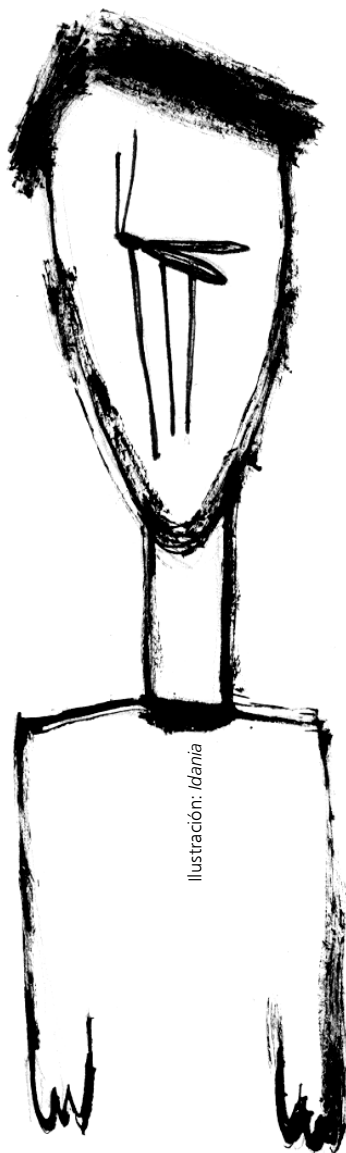
Soez y romántico a un tiempo, Jorge Luis Borges —me gusta repetir— escribió que consideraba una involución el hecho de que el hombre, habiendo jugado ajedrez en tiempos de la Antártida, ahora jugara al *football*. Su mentalidad matemática acaso le indicaba que, más allá del intelecto, todo puede ser prescindible. No fue un argentino arquetípico, al menos a simple vista, pero tenía razón al tratar al ajedrez con la deferencia que solo a regañadientes le confería al Altísimo y, con escasos reparos, a la obra propia.

De hecho, jugar al ajedrez tiene, con jugar a la literatura, un parentesco freático, metafísico, en el cual la personalidad puede ser movilizadora por la vigilia, la agudeza, la soberbia o la angustia. No carece de peso la circunstancia de que la batalla en la que entra el ajedrecista al mover la primera ficha se lleva a cabo, como la batalla del que escribe una novela, sobre una milenaria planicie de discursividad. Tanto uno como el otro están obligados a ser ellos a partir de una tradición que —en honor a una difícil verdad— ha sido edificada a base de vastos lugares comunes. Las bandas de redundancia de la literatura, como las del ajedrez, nos recuerdan que la creación es soberbia, que no se anda solo por sus caminos, que, por infinitas que sean sus posibilidades, a su búsqueda se va en compañía de unos cuantos fantasmas. Condenados, pues, a la originalidad, a moldear historias donde después quede visible la huella propia, el ajedrecista y el escritor son ambos hijos de la historia y caen parejamente en la cita erudita, en la deplorable dependencia filial; establecen mimesis, relaciones intertextuales y acaban por negar a sus padres, viniendo del mismo sitio.

Pues combinar palabras no dista mucho de combinar movimientos. Para que lo destinado a épica, a materia de poema no quede en escaramuza risible, tiene el jugador que acoplar su agudeza con la desazón del contrario, adivinar sus intenciones, su nerviosismo, su temple, su ceguera.

Para que no pierda la novela su aliento ecuacional, tiene el pobre escritor que combinar las mismas palabras de siempre y hacer que parezcan extrañas, esperanzadoras como el aire del amanecer, aunque cuenten la desolación y la oscuridad. La soledad del novelista se aproxima a la del virtual estratega que es al mismo tiempo soldado a pie y a caballo, diplomático, rey, clérigo y reina, y que ha sido, en la ruta del ajedrez hasta nuestros días, consejero, elefante y auriga. Una partida de ajedrez se moldea y se sufre como un poema, en aquello que posee el poema de sustancia del intelecto. Si Dios fuera a hablar con el hombre en este tiempo de prisas y locuras —y admito mi propia falta de originalidad, pues ¿qué tiempo ha sido distinto?—, probablemente lo hiciera mediante la lengua del ajedrez. Si el ajedrez fuera un juego tridimensional, hecho también para desarrollarse hacia arriba y hacia abajo, el arquitecto Rubik no hubiera tenido que inventar su cubo de lados fugaces para alcanzarnos una demostración de la profundidad del concepto de espacio.

Metida en la camisa de fuerza de los 64 cuadros la mente humana se expande con parecida intensidad a como lo haría en *La Odisea* o en *El juego de abalorios*, la profunda utopía de Herman Hesse (mi atrevimiento no está en forzar aquí una comparación subjuntiva, sino, posiblemente, en que me



refiero tanto a quien redactó esos magníficos libros, como a quien los lee). La precisión no es, como puede pensarse, la única cualidad del ajedrez, pues la historia guarda infinidad de partidas que nos sorprenden, más que por elucubraciones estratégicas fuera de lo común, por una especie de abstracción poética, de estado de gracia en que el espíritu danza una música tristona, inexplicablemente energética. Si algo me impresionó del cubano José Raúl Capablanca son esas evoluciones rítmicas a mitad de partida que mi mente de escritor supone existen en muchas de sus batallas ajedrecísticas. Puede que no esté yo en lo cierto, pero una vez que sus partidas me obligan a poetizar de manera tan trabajosa, les concedo un tipo de respeto *a priori* que me hace preferirlo a los demás ajedrecistas, y lamento que, cuando más alto navegaba su estrella, fuera derrotado por el ruso Aliejin, un jugador de menos fantasía, muchas de cuyas partidas no eran, como me hubiera gustado, exquisitos combates, sino más bien fastuosas paradas militares. Un hombre que dé a la posteridad tanto juego moralizante, tanta sucesión de fábulas con notas al pie, no merece erguirse sobre la espalda de un contrincante que se infligió él mismo la primera herida. Al negarle a Capablanca el desquite, Aliejin se negaba a sí mismo la estatura que un tanto inesperadamente le había labrado el devenir.

Por infantil patriotismo, por ignorancia, por tozudez quizás o porque estoy en lo cierto, sigo prefiriendo a Capablanca entre todos los ajedrecistas, a pesar de las simpatías que le tuve a Anatoli Karpov incluso después de que su juego penetrante, aunque algo frío fuera desequilibrado por las fieras movidas de Kasparov. Y no era que yo me empeñara en prodigar mi aprecio solo al guerrero invicto. Que lo dejara limpio de aprecio apenas daba el primer traspie. Hay asuntos complejos, menos previsibles. Aun guardo la memoria de aquellos mediados ochenta en la Rusia de fríos indoblegables y promisorios abedules, de tristes edificios de color ocre y plazuelas salpicadas de cornejas, en cuyas esquinas adosaban los diarios con el anuncio del match: *K versus K*, qué tremendo encuentro. Convencido por mis simpatías y por el ambiente mayoritario a su favor de que Karpov era una estatua viva, me recuerdo aplaudiendo en los inicios de aquel match de su muerte, cuando nos hizo creer que aún era intocable, para después abatir la corona inexplicablemente. Poco a poco nos fuimos dando cuenta de que Gari Kasparov se había colocado más allá de toda rutina, comprendimos, algunos sin confesarlo y otros reculando al admitirlo, que se trataba, ni más ni menos, de otro genio: era como un Einstein del ajedrez y algunos aseguraron, años más tarde y desde una cómoda posición de vigías hacia atrás, que su investidura anunciaba de algún modo los tiempos que ya se oían: tiempos de corrimientos y desenfoques, de reacomodos, asombros, temores. Como hacía un buen rato que Anatoli Karpov era visto como el deportista oficial —una especie de Gorki olímpico— abundaron entonces las sentencias previsibles, los motes a la mano: el genio oficial era tocado por el genio iconoclasta. Karpov asumía, a los ojos de algunos fundamentalistas y retroactivamente, unas culpas que no le pertenecían. Pero qué se le iba a hacer, si, para ser francos, hasta el día de enfrentar a Kasparov no tuvo que sudar demasiado para defender su cetro, y cuando le llegó la hora de tensar toda su sabiduría, terminó vencido. La otra culpa de Karpov, quien es, más allá de rencores o simpatías, una cumbre del ajedrez, fue no haber podido tomar la corona a sangre y fuego, después de un combate que todos suponían egregio con Bobby Fischer, el rey escurridizo de repuntes góticos. Aunque los rusos, capaces de proclamarse los mejores en todo y quienes aseguran que a ellos el ajedrez les llegó directamente de la India, a pesar de que lo siguen llamando a lo árabe (shajmaty: muerte al rey, muerte al sha), hubieran lamentado quizás un match que bien pudo ser ofensivo para Karpov, al desplazarlo por quién sabe cuánto tiempo de la gloria. Levemente nacionalista, insisto, prefiero evocar al viejo Capablanca en quien una partida es capaz de volverse, como el poema, algo que no aspira ya a decir, sino a *ser*. Lo son porque tienen que demostrar un misterio que no contará con otro momento, aunque terminen en derrota. Así de complejo: jugar por la necesidad de desplegar una energía, lanzarse a la batalla como el poeta se lanza al texto. ▀

[http://www.lajiribilla.cu/003/n088\\_01/088\\_08.html](http://www.lajiribilla.cu/003/n088_01/088_08.html)

# morir del texto

# me interesa el ejercicio del

Entrevista con el crítico de cine

Juan Antonio García Borrero

Premio Nacional de la Crítica Literaria

Osmany Oduardo Guerra  
Cuba

# Pen sa mien to

**E**n Las Tunas hay un municipio que se llama Colombia. Allí nació y allí habita Carlos Esquivel, uno de los escritores jóvenes más importantes de la literatura cubana actual. Pero una de las satisfacciones más grandes que me ha brindado ese municipio, además de mi nacimiento y de tener allí a varios familiares y la amistad de Carlos, es que en ese lugar conocí a Juan Antonio García Borrero. Había escuchado hablar de él como uno de los críticos de cine más representativos del país y había leído algún artículo suyo en cierta revista. Entonces lo imaginé alto y fornido, canoso y barbado, descripción que no se aviene con ese personaje delgado, frágil y tímido. En aquel Festival entablamos una amistad que le agradezco infinitamente a Carlos. Por eso, cuando supe que su libro había sido uno de los ganadores del Premio de la Crítica Literaria me alegré muchísimo y me prometí esta entrevista.

Yo debo tener un trauma con la formación de los escritores, siempre ando preocupado con eso. En tu caso estudiaste Derecho, una carrera que, de alguna manera, tiene que ver con el ejercicio del criterio porque en ambas se condena y se defiende. ¿Cómo pasas tú de abogado a ser uno de los críticos de cine más importantes de este país?

Eso de ser uno de los críticos más importantes del país me asusta bastante. O por lo menos no me lo creo. Y no es falsa modestia: es que sé que todavía me falta muchísimo por aprender. Tengo demasiadas asignaturas pendientes. En todo caso diría que soy uno de los que más insiste en preguntar, autofiscalizar de dónde salen todas esas verdades que hasta ahora la crítica tradicional ha estado manejando frente a un público que, lamentablemente, la escucha pero cada vez atiende menos. En otras oportunidades he dicho que no me interesa que me encasillen ni en el grupo de los críticos ni en el de los creadores. A mí me interesa el ejercicio del pensamiento, que puede ser común en ambos sectores, como lo fue en la época en que Alfredo Guevara, Julio García Espinosa o Titón, entre otros, se empeñaron en fundar una imagen fílmica nacional lo suficientemente perdurable. Hoy, lamentablemente, nos sobran las opiniones y nos falta el pensamiento. Pero en cuanto a tu pregunta, te diré que en realidad ya estaba interesado en el cine desde que estudiaba en la Secundaria. Más bien deberías preguntarme cómo alguien que siempre se apasionó tanto por el cine fue a parar a un estrado. No me arrepiento de esos estudios pues mucho me enseñaron a observar ciertas reacciones límites en la naturaleza humana, y aplicar esas observaciones a lo que escribo. Solo que ahora los juicios y todo eso me limito a verlos en las películas.

Personalmente, me gustan muy pocas cosas del cine cubano actual. Pero esto debe ser porque soy un mal espectador. Me parece que nuestro cine se ha encasillado, o más bien aferrado, al humor y la crítica social que a mí (particularmente, aclaro) me aburre bastante. ¿En qué situación está, para ti, el cine cubano?

Hace poco escribí un ensayo que titulé *La utopía confiscada* (De la gravedad del sueño a la ligereza del realismo), y que intenta aproximarse críticamente al cine cubano de los noventa. Creo que ha sido uno de los textos más saludablemente vapuleados de los últimos

tiempos. Los cineastas Arturo Sotelo y Jorge Luis Sánchez escribieron sendas réplicas, y también el importante crítico español Alberto Elena. Por otro lado, realizadores como Orlando Rojas y Manolo Pérez han polemizado oralmente conmigo, a propósito del ensayo. Pero esto es más bien excepcional, por lo que puede decirse que el cine cubano está viviendo una suerte de... segunda etapa silente. Se hacen películas. Los críticos escriben mal o bien sobre ellas, pero después no pasa nada más. Es como si se hubiera perdido la capacidad de escucha, y solo tuviéramos fuerzas para oír lo que decimos en forma elogiosa de nosotros mismos. Me parece que este es el aspecto más débil del cine cubano: la notable ausencia de un pensamiento interior que sea capaz de nutrir a la creación de una meta última donde la variedad de estilos defina la unidad armónica. En aquel ensayo dije, y ahora lo mantengo, que hoy en día resulta un disparate hablar de cine cubano, pues en realidad estamos aludiendo a un grupo de cineastas empeñados en hacer «su cine», al precio que sea necesario. Sobrevivir, si cabe el término. No estoy de acuerdo con quienes le piden y hasta sugieren a los cineastas que hagan algo distinto a lo que hasta este momento han realizado. A mí eso no me parece inteligente pues el cineasta hace la película que necesita hacer, no la que le encargan, venga ese encargo de los críticos o de la dirección del ICAIC. Si hasta el momento Daniel Díaz Torres o Gerardo Chijona se han sentido cómodos haciendo comedias, ¿por qué tenemos que obligarlos ahora a hacer un drama?, ¿o hay que exigirle a Solás que haga *Las doce sillas* de este siglo porque ya tiene demasiadas tragedias en su filmografía? En mi criterio lo que se debe fomentar es la discusión, el debate sistemático que propicie la actualización y sobre todo el ingreso de nuevas ideas entre los propios realizadores, sin que tengan que mediar los juicios de «la crítica». Que los propios cineastas sean capaces de detectar hasta dónde nuestro cine se nos ha puesto viejo, sobre todo cuando se compara con lo que está sucediendo ahora mismo en el mundo. Estas nuevas ideas pueden llegar incluso de realiza-

dores que están más allá del ICAIC, y que han demostrado poseer talento y sensibilidad para contar una historia. Hay ya suficientes nombres: Humberto Padrón, Esteban García Insausti, Miguel Coyula, Pavel Giroud, Tamara Morales, Jorge Molina, por mencionarte apenas algunos. El cine cubano no es lo que han hecho dos o tres cineastas, sino que resulta ante todo un síntoma cultural, la huella de toda una época. Parafraseando a Ortega y Gasset, pudiera decirse que el cine es él y su circunstancia, y corresponde a las instituciones modelar esas circunstancias, crear espacios para que de la discusión afloren las mejores ideas. Esto es lo que uno no encuentra hoy en el cine cubano, pues ¿dónde están las discusiones de los cineastas entre sí?, ¿dónde está el equivalente de aquellas polémicas entre Julio y Titón?, ¿o entre Alfredo y Blas Roca? De cualquier forma no tiene por qué cundir el pánico. Hay directores talentosos en activo, personas receptivas que le pueden aportar todavía muchísimo al cine cubano... Por otro lado, el mismo ICAIC está estimulando la creación de los

jóvenes con esas muestras que prepara. No sé si será que padezco de utopiamanía crónica empedernida, pero presiento que el cine cubano, o mejor, el audiovisual cubano, en algún momento quizás no muy lejano, volverá a brillar con luz propia.

Guía crítica del cine cubano de ficción (*el libro galardonado con el Premio de la Crítica*) es un diccionario que esboza la cinematografía nacional desde su etapa silente hasta lo que tú mismo has llamado cine cubano sumergido. ¿Qué fuentes utilizaste para tan ambicioso libro y qué tiempo te llevó?

En realidad no me lo propuse nunca como un diccionario al uso. Los diccionarios suelen ser depósitos pasivos de ideas ya asentadas, y a mí en todo caso me interesaba armar algo que le diera la posibilidad al lector de arribar a sus propias consideraciones. De allí que se entrecrucen las voces de los realizadores, los críticos, los fotógrafos, los editores... Algunas veces bromeo diciendo que la preparé mientras pensaba en *Rashomón*, porque puedes encontrar en ella tantos puntos de vista como protagonistas ha tenido el cine cubano. Intenté un punto de giro en la manera de narrar la historia del cine cubano, apelando a diversas técnicas desarrolladas incluso por el cine. Otra influencia que advierto en su factura es la de *Memorias del subdesarrollo*, con esa fisonomía aparentemente caótica, donde todo cabe, y es el lector

el encargado de encontrar sus propias verdades. Quería lograr en vez de un texto reproductivo algo productivo. Por otro lado, el gran propósito era rebasar ese enfoque «icaicentrista» que siempre habló de la historia del cine cubano como la historia del ICAIC. No negar los indiscutibles valores que hay en esta producción, sino conectar lo acontecido allí con las otras operatorias audiovisuales que han existido en el país, entre otras, la producción de los Estudios Fílmicos de las FAR, de la televisión, de los cineclubes de creación, o del Taller de Cine de la Asociación Hermanos Saiz. He sugerido incluso la necesidad de estudiar los rasgos de un posible cine cubano en el exilio, del mismo modo

que se han realizado esas investigaciones en el campo de la literatura, el teatro, la música o la plástica, y de hecho, ese es el contenido de uno de los ensayos incluidos en *Rehenes de la sombra*, un libro que acaba de ser publicado en España, aunque lo que más ansío es que se conozca y discuta aquí. En cuanto a las fuentes, pues fue bastante agotador el rastreo, ya que ni siquiera en la Cinemateca podías encontrar información de esa producción «sumergida», y si a ello le sumas que soy de Camagüey, o como siempre digo, de Bembeta 723, podrás imaginarte lo angustiante que resultó acopiar todo eso, en tanto aquí en Camagüey sí que no hay posibilidad de revisar las películas y mucho menos la bibliografía que se refiera al asunto. Eso sí, conté con la ayuda de muchísimas personas. Y agradezco la confianza que depositaron en mí no pocos cineastas y críticos. La verdad es que fueron muchos, de allí que el acápite de los agradecimientos contenga tantos nombres como los que puedes encontrar en los créditos de una película de Spielberg.



Tardé unos cinco años en darle forma al texto definitivo, texto que después de todo, tampoco es definitivo.

¿Te gustaría ganarte alguna vez el Oscar?

No sé si sabes que el primer libro que publiqué se tituló *¿Quién le pone el cascabel al Oscar?* Es un libro que ya está agotado, tanto en su edición cubana como mexicana, y que en sentido general recibió abundantes elogios. Pero mi visión de los premios ha variado bastante. No me arrepiento de haber escrito aquel libro, pero ahora intento actualizar mi punto de vista en otro volumen que se llamará *Todo sobre Oscar*, jugando con aquello de *All about Eve* (titulada en Cuba *La malvada*), una de mis películas favoritas. Mi tesis es que los premios están resultando la manera más modernamente inteligente y amable de censurar y ejercer el poder sobre la gente. Hoy el mundo vive la dictadura de los premios. Ya no es imprescindible quemar a los herejes ni encarcelarlos. Sencillamente la Academia diseña un canon. Si te sumas al rebaño que cumple con esas reglas, te premiarán. Si te apartas o de alguna manera intentas transformarlo, entonces serás castigado a no ser premiado, es decir, a no ser reconocido o admitido por el «Ministerio del Buen Gusto». Estoy tratando de indagar, por otro lado, si el hombre es por esencia un animal vanidoso, que necesita alabanzas y todo tipo de reconocimiento, o si es al revés; es decir, si nos han condicionado a aspirar a ciertos premios, y de esta manera, han conseguido ejercer sobre nuestras formas de comportarnos y existir en la vida un poder subliminal. No digo que los premios no sean necesarios. Hay personas que se merecen no uno, sino miles. Lo que me preocupa es el exceso de interés por los premios. Sobre todo la fascinación ante cualquier premio. Si abres Internet ahora mismo, verás que todos los días entregan centenares de premios. El Oscar es el más famoso, pero no el único. Claro, hay ciertas circunstancias en que ganar un premio es una estrategia para poder publicar un libro, por ejemplo. Retomando a Ortega y Gasset, pudiera decirse que «yo soy yo, mi circunstancia y los premios». Ese tal vez sea el caso de no pocos escritores cubanos, sobre todo si no viven en La Habana. Te confieso que si ganar un Oscar me diera la posibilidad de comprar por fin una videocasetera y todas las películas que me gustaría ver en esta vida, pues probablemente sí que me esforzaría por obtenerlo. ▀

[http://www.lajiribilla.cu/2003/n112\\_06/112\\_07.html](http://www.lajiribilla.cu/2003/n112_06/112_07.html)

# preguntas sobre

**Ernesto Cardenal**  
Nicaragua

¿Quién puede negar que en Cuba hay un gran número de presos sufriendo las condiciones carcelarias más rigurosas que existen hoy en el mundo? Para ellos no hay día ni noche, porque los tienen con los ojos vendados en completa tiniebla. También les han tapado los oídos, y los mantienen sumidos en perpetuo silencio. Y están privados de toda sensación táctil, porque tienen las manos forradas con una especie de guantes. Son centenares de presos cuyos nombres no han sido dados a conocer, y no se sabe de qué se les acusa, y no han sido juzgados, y mucho menos condenados, y no tienen defensor, y están cumpliendo una sentencia infinita, porque no se le ha puesto término.

Estos son presos en Cuba que no están presos por Fidel Castro, sino son los presos del presidente Bush, en Guantánamo. Están en jaulas individuales, y vestidos con traje rojo que todos hemos visto, pero de ellos no se sabe más. Como son presos de Bush, y no de Fidel Castro, la prensa norteamericana no dice nada de ellos. Y yo pregunto si la Unión Europea habrá protestado por estos presos en Cuba. ¿Ha exigido perentoriamente a Estados Unidos que los ponga en libertad, como ha exigido a Cuba la libertad inmediata de 75 presos?

Otra pregunta que hago es si en Cuba se protege el terrorismo, y la contesto diciendo que claro que sí. En Cuba es protegido el terrorismo por el presidente Bush, mediante una ley llamada de Ajuste Cubano: una ley que no es cubana sino norteamericana, y es aplicada solamente a Cuba, y no a ningún otro país en el mundo. Según la ley, a quien llegue a Estados Unidos habiendo secuestrado un avión o una embarcación en Cuba, se le concede *ipso facto* derecho a residencia, y se le da trabajo inmediatamente. A los cubanos no les dan visa para entrar a Estados Unidos normalmente, pero si lo hacen de manera ilegal se les da ese premio. ¿No es esto promover el terrorismo en Cuba?

Y al que llega de cualquier otra parte del mundo a vivir a Estados Unidos se le llama inmigrante, pero a los que llegan de Cuba se les llama exiliados. No existen inmigrantes cubanos en Estados Unidos. Si son de cualquier otra parte del mundo son inmigrantes, pero todos los cubanos en Estados Unidos son exiliados.

Una práctica muy común del poder norteamericano es falsear el lenguaje. Es falsificar las palabras, cambiando unos nombres por otros. De hecho esto es mentir descaradamente. Así por ejemplo, en vez de la palabra conquistar usan la palabra liberar. Ahora acaban de sacar una palabrita nueva para aplicarla a Cuba, y es la de «disidentes». De suyo el sentido de esta palabra es el de disentir, no estar de acuerdo, pensar de otro modo. Pero esta palabra la aplican a los que conspiran, promueven la subversión, y pretenden el derrocamiento del régimen cubano. «Promover la transición» es otra manera que tienen de decirlo. Yo pregunto: ¿Quién protesta cuando en cualquier otro país (que no sea Cuba) se encarnelan a los que quieren derrocar al régimen?

Leí recientemente una crítica que se hizo a Cuba porque dos senadores chilenos quisieron llegar en visita oficial para reunirse allí con «disidentes», y se les dijo que podían llegar como turistas, pero no en visita oficial con ese propósito. Y yo pregunto: ¿En Estados Unidos darían visa a alguien que la solicitara para reunirse con subversivos?

También he leído que a uno de estos 75 «disidentes» que están presos en Cuba el presidente Bush le escribió una carta felicitándolo por sus acciones heroicas. ¿No es esto una confirmación del delito de subversión imputado al reo cubano, cuando lo felicita el máximo enemigo de Cuba, ocupado como estaba en plena guerra de Iraq? Otra cosa insólita en este caso fue que el presidente norteamericano le declarara al reo cubano que él y su esposa lo tenían presente en sus oraciones. «Laura y yo continuamos orando por usted», le dijo.

Yo me pregunto cómo se vería si Fidel Castro, a uno que estuviera preso en otro país por conspirar, le escribiera diciéndole que estaba orando por él: Mi comentario personal al menos es que, tratándose de oración, yo tendría más confianza en las oraciones de Fidel Castro que en las de Bush. En cuanto al problema ético de la pena de muerte, mi primera observación es la siguiente: Es cierto que en la Biblia está escrito el precepto NO MATARÁS. Pero también es cierto que en el mismo libro de la Biblia en el que está ese precepto, se detalla cómo debe ser aplicada la muerte a aquel que hubiera quebrantado el precepto de no matar. Yo soy de los que están en contra de la pena de muerte, o mejor dicho soy de los que prefieren que no se aplique a nadie esa pena. Y Fidel es de los que así piensan, como lo dijo en su discurso del 25 de abril de este año, en el que explica las razones por las que, en forma excepcional, se había aplicado ahora en Cuba a tres personas.

Y otra pregunta mía es la siguiente: Si alguien (lo mismo un intelectual honesto que la Unión Europea) protesta por el ajusticiamiento de tres personas en Cuba que intentaban un secuestro

¿no debería protestar aún más por los 165 ajusticiamientos habidos en Texas mientras Bush era gobernador de ese estado? ¿Es ético que se proteste tan vehementemente cuando se trata de Cuba, y no se protesta nada cuando se trata de los Estados Unidos? Con el agravante para Estados Unidos de que los ajusticiados allí son en su gran mayoría negros, y en muchos casos son también menores de edad y enfermos mentales.

Hace pocos días vi en el periódico la noticia de la condena a muerte de seis personas en Guatemala, y fue una noticia pequeña de 6 pulgadas en cuadro, y después de que apareciera esa noticia no he visto ninguna protesta en ese periódico ni en ningún otro. Y otra de mis preguntas es la siguiente: ¿Hasta qué punto es cierto que se está contra la pena de muerte cuando si se fusila a seis en Guatemala nadie dice nada, y si se fusila a tres en Cuba hay un escándalo mundial de increíbles proporciones? ¿Será que no es contra la pena de muerte que se moviliza la prensa mundial, sino contra Cuba y Fidel Castro y los intelectuales, que como intelectuales debieran ser al menos algo inteligentes, no se han dado cuenta?

Según el informe de Amnistía Internacional las condenas a muerte el año pasado en el mundo fueron 1560. Ninguna de esas ejecuciones fue en Cuba ¿y cuántas protestas hubo por esas 1560 ejecuciones? Como ahora hubo tres en Cuba, ha habido esa avalancha de protesta. ¿Los intelectuales que fueron utilizados por la campaña anticubana no se han dado cuenta?

Las tres ejecuciones en Cuba y la puesta en prisión de 75 personas han ocurrido en circunstancias muy especiales, y los que son honestos no las pueden ignorar. Se trata de un país que está en pie de guerra, y ante el peligro de ser invadido. El gobierno de Bush, en el momento que se llevaba a cabo la guerra con Iraq, ha declarado que Cuba estaba en la lista de objetivos militares susceptibles de invasión y de destrucción masiva. Y los cubanos anticastristas en Estados Unidos han lanzado la consigna de guerra—Iraq hoy, Cuba mañana.

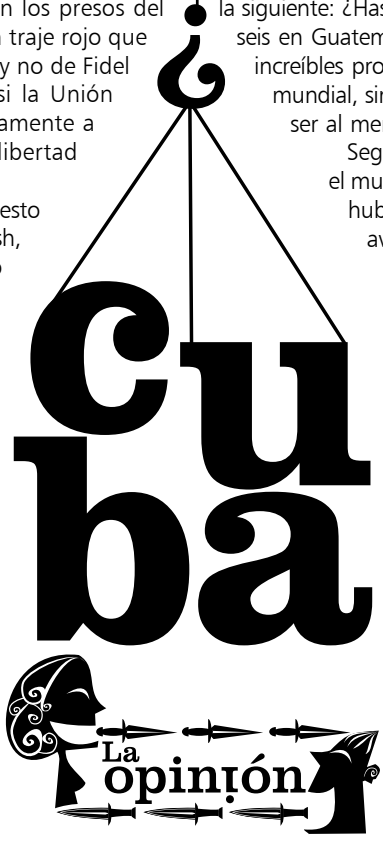
Fidel en un discurso explicó ampliamente al pueblo de Cuba y al mundo la situación de peligro por la que estaba atravesando Cuba, y cuáles eran las razones por las que se habían visto obligados a tomar unas medidas drásticas, como era el encarcelamiento de 75 conspiradores a sueldo de la representación diplomática de Estados Unidos en La Habana, y el ajusticiamiento de tres secuestradores que habían sido alentados por la ley que les da acogida en los Estados Unidos. Yo quise escuchar ese discurso en Managua, porque aún desconocía las razones por las que Cuba había recurrido a medidas tan drásticas, y no pude escucharlo, porque el discurso transmitido vía satélite desde La Habana fue interferido. ¿Podemos dudar de qué gobierno es el que interfirió esa transmisión vía satélite? ¿Y no es condenable que a una persona a la que se está acusando mundialmente no se le permita su defensa en la radio internacional? Además de haber sido esto una violación al derecho de información que

tenemos todos los pueblos de la tierra. Esto solo debiera bastar para que aquellos que honestamente se pronunciaron contra Cuba se hubieran dado cuenta de que la opinión pública esta siendo manipulada, por los mismos que la han estado manipulando contra Cuba durante décadas. Esto no ha sido sino un engaño más. Fidel Castro en su discurso internacionalmente censurado explica que él no es partidario de la aplicación de la pena capital, y que desde hacia tres años en Cuba no se aplica, y que ahora esta vez la aplicaron por las amenazas de guerra que está sufriendo la Isla.

Los mismos que condenan a Cuba por la falta de libertad de expresión son los que impidieron la difusión vía satélite de un discurso de un jefe de estado. Y los mismos que acusaban a Cuba de violación de los derechos humanos, eran los que estaban cometiendo en Iraq en esos momentos la violación a los derechos humanos más grande que se ha visto en el mundo desde los tiempos de Hitler. Y los que condenaban a Cuba por tres fusilamientos estaban realizando en Bagdad una destrucción que no había tenido esa ciudad desde el siglo XIII, cuando la invasión de los mongoles. Y además declaraban que estaban dispuestos a hacer lo mismo en otros países, incluyendo Cuba.

Mis preguntas son sencillamente las de un lector de periódico. ■

[http://www.lajiribilla.cu/2003/n113\\_07/113\\_09.html](http://www.lajiribilla.cu/2003/n113_07/113_09.html)



**Jefe de Redacción:** Nirma Acosta  
**Diseño:** Eduardo Sarmiento, Darien Sánchez  
**Ilustraciones:** Camaleón  
**Webmasters:** René Hernández, Janios Menéndez  
**Corrección:** Odalys Borrell, María Matienzo

**Consejo de Redacción:** Manuel H. Lagarde, Julio C. Guanche, Rogelio Riverón, Bladimir Zamora, Omar Valiño, Joel del Río, Daniel García, Jorge Ángel Pérez, Ernesto Sierra

Instituto Cubano del Libro, Palacio del Segundo Cabo  
O'Reilly #14 esq. Tacón, La Habana Vieja.  
☎ 862 8091 ✉ jiribilla@cubarte.cult.cu  
[www.lajiribilla.cubaweb.cu](http://www.lajiribilla.cubaweb.cu) [www.lajiribilla.cu](http://www.lajiribilla.cu)  
Impreso en los talleres del Combinado Poligráfico Granma